

BENAVENTE

Se asienta Benavente sobre un promontorio que domina las fértiles vegas del Órbigo y el Esla, que confluyen en sus inmediaciones, en un estratégico emplazamiento sobre la Ruta de la Plata y en la puerta hacia Galicia que convirtió a la villa en importante nudo de comunicaciones, condición que hoy día mantiene.

La primera confirmación documental del poblamiento de Benavente data del año 1115, cuando la reina Urraca entrega a la sede de Santiago de Compostela la mitad de la villa de Caneda en documento redactado *in Castro quod dicitur Malgrado*; en 1117 aparece como su teniente el conde Fernando Fernández y en 1120 Pedro Ovéquiz. Con la denominación de *Maldrag*, *Malgrat* o *Malgrado* se conocerá a la localidad hasta que, a partir de 1168, se recoja ya la actual de Benavente (*Beneventum*). En 1158 se menciona la intención de Fernando II de repoblar el alcázar de *Malgrag*, dentro de la política de consolidación del espacio meridional del reino frente a Castilla. El primitivo castro de la Edad del Hierro, cuya función principal caso de haberse seguido utilizando en el período altomedieval sería plausiblemente la defensiva, va a convertirse así en uno de los principales focos de articulación del territorio del norte de Zamora, y su tenencia en una de las más prestigiosas de León. En este contexto de revitalización se inscribe el documento concedido por Fernando II en 1167, en el que el monarca promueve la repoblación de la villa, manda el repartimiento de heredades y otorga una ampliación de los fueros anteriormente concedidos por él mismo en 1164, foros inspirados en los de León. El documento es especialmente interesante al hacer referencia a *terminos nouos et antiquos* y precisar que esta confirmación viene motivada por un período tumultuoso tras la primera concesión (*Et ideo renouo, quia fuerunt quidam uestri disturbatores, et non mei amatores, ad poplandam*). A partir de este momento se produce la articulación del núcleo urbano, con contingentes del alfoz, leoneses, asturianos, gallegos y francos, organizados en colaciones, que son las de San



Vista aérea del casco urbano

Martín, San Juan del Mercado, Santa María del Azogue, San Andrés (la cual llegó a ver Gómez-Moreno, quien dice que sólo su torre era "obra morisca de fines del siglo XII"), San Salvador, Santa María de Ventosa, San Miguel, Santa María de Renueva (con portada y torre de ladrillo, desaparecida en el siglo pasado), Santo Sepulcro y Santiago. La pujanza de Benavente, cuyo arciprestazgo dependió de la diócesis de Oviedo hasta mediados del siglo XX (1954), que vio acrecentado su alfoz en 1181 con la jurisdicción de Carballeda, Tera y Vidriales, fue refrendada por la celebración de Cortes, en 1181 y 1202.

Tras un momento de decaimiento social y económico de la villa en los dos primeros tercios del siglo XIII, con las repercusiones que luego veremos en las fábricas de sus edificios, se produjo un renacimiento de la misma a partir de 1285, promovido por Sancho IV.

Texto: JMRRM - Foto: JNG

Bibliografía

ARNAU BASTEIRO, E., 2002, pp. 147-165; ARVIZU Y GALÁRRAGA, F. de, 2002, pp. 37-46; CARBAJO MARTÍN, V. A., 1995, pp. 595-597; CAVERO DOMÍNGUEZ, G. y MARTÍN LÓPEZ, E., 2000, docs. 878, 925, 943, 1027, 1052, 1068, 1096, 1121, 1320, 1321; FUENTES GANZO, E., 1996; FUENTES GANZO, E., 2002, pp. 23-33; GARCÍA CABALLERO, A., 1992, pp. 55-79; GÓMEZ-MORENO, M., 1927 (1980), I, pp. 268-269; GONZÁLEZ DÍEZ, E. y MARTÍNEZ LLORENTE, F., 1992, pp. 9-12; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1942, pp. 424-426; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 1993, pp. 229-250; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 1997a, pp. 151-184; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 1997b, pp. 105-138; GUERRERO LAFUENTE, M.ª D., 1983; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., 1995, pp. 361-365; HERNÁNDEZ VICENTE, S., 2002, pp. 135-146; IRADIEL, P., 1995, pp. 511-512; LEDO DEL POZO, J., 1853 (2000); LOBATO VIDAL, J. C., 1992, pp. 43-54; MARTÍNEZ, P., AGUADO, V. y GONZÁLEZ, R., 1996; MONTERDE ALBIAC, C., 1996, doc. 85; MORETA VELAYOS, S., 1995, p. 556; MUÑOZ MIÑAMBRES, J., 1982; MUÑOZ MIÑAMBRES, J., 1983, pp. 15-20, 49-52; NAVARRO TALEGÓN, J., 2002b, pp. 177-199; QUADRADO, J. M.ª y PARCERISA, F. J., 1861 (1990), pp. 119-122; REGUERAS GRANDE, F. y MARTÍN BENITO, J. I., 1997, pp. 297-313; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J., 1981, I, p. 150; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J., 1990, pp. 22-24, 87-100, doc. 17; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J., 1991, pp. 251-252; RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, E., 1991, p. 242; SÁNCHEZ LAGO, P., 1903; VACA LORENZO, Á., 1995, pp. 454, 455, 459-461.

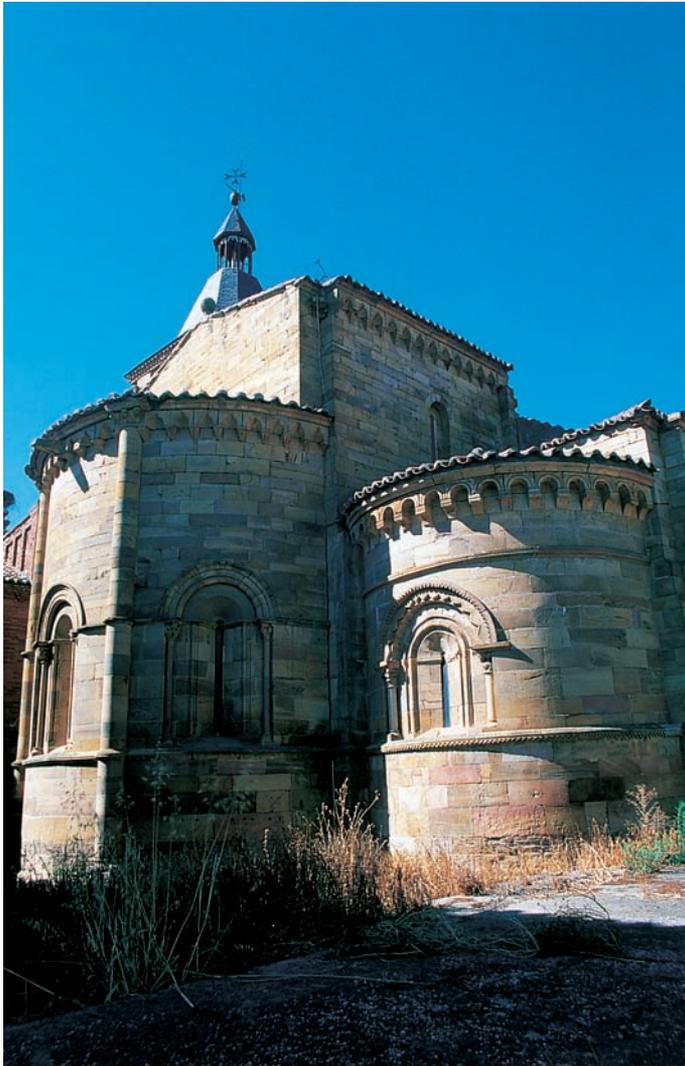
Iglesia de San Juan del Mercado

LA ACTUAL PARROQUIA DE SAN JUAN DEL MERCADO se ubica en el centro de la localidad, entre la plaza de San Juan y la calle de la Encomienda, evocadoras denominaciones que recuerdan la condición del edificio y hospital sanjuanista.

La fundación de la iglesia se debe a la noble Aldonza Osorio, hija de los condes de Villalobos, Osorio Martínez y Teresa Fernández. La ambición del primitivo proyecto condicionó su ejecución, por lo que esta noble dama debió llegar a un acuerdo con la poderosa Orden de San Juan de Jerusalén, en la persona del prior en los reinos hispanos, Pedro de Areis, para que los sanjuanistas acudiesen en apoyo económico de la fábrica. El documento en el que se recoge este acuerdo, fechado en septiembre de 1181 y publicado por Santos García Larragueta, nos proporciona algunos datos preciosos sobre el origen del templo. En primer lugar nos confirma que la iniciativa constructiva correspondiente a doña Aldonza (*domna Eldoncia cepit hedificare*), desde su origen con destino a una fundación

hospitalaria, se traducía en un edificio de sillería (*ex sectis in quadratis lapidibus*) y notables dimensiones. La imposibilidad de completar tan magna obra con los medios de la noble benefactora obligó a la propia Orden militar a contribuir a los gastos (*sine nostro adiutorio perficere non valet, nos damus ei adiutorium ad perficiendum*), destinando a tal fin las rentas de numerosas heredades sitas en Benavente, Arrabalde, Val, Saludes, Villaquejida, Villafer, Maire y Santa Marina de Requejo. Por su parte, doña Aldonza, quien continúa como promotora de la construcción (*quam ego in honore sancto Ospitalis construo*), compensa a los sanjuanistas cediéndoles la tercia de parte de sus heredades.

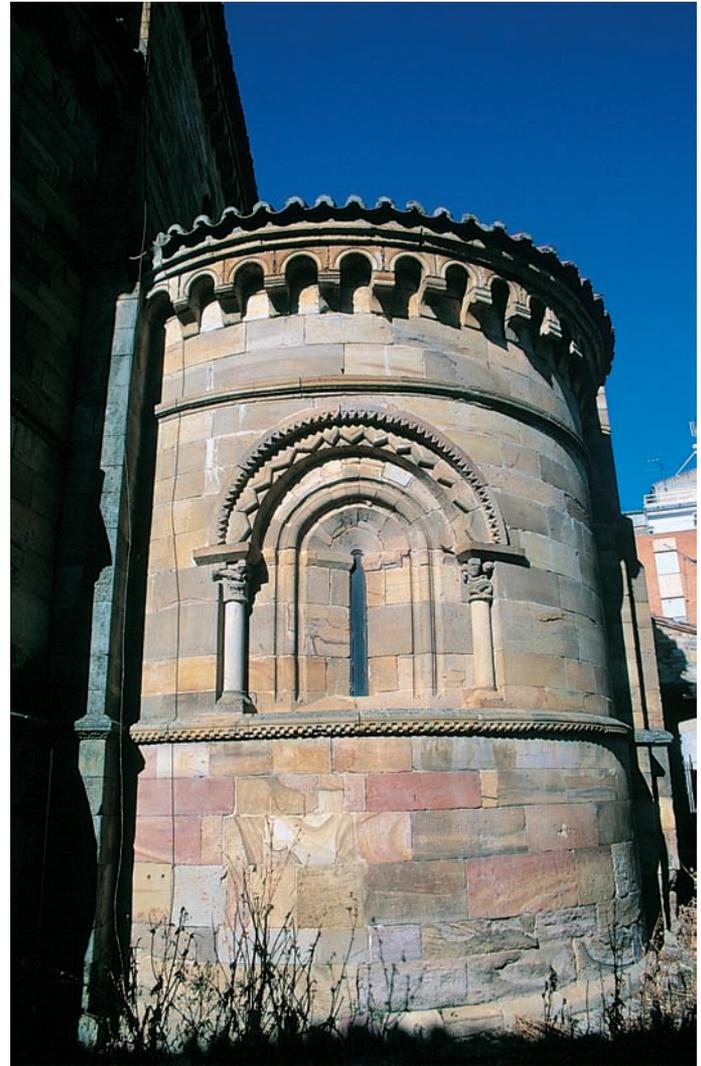
Pese a no conservarse el documento fundacional, el inicio de las obras debe rondar el año 1166. En la lápida conmemorativa mandada colocar en la capilla mayor por el comendador don Luis Rengifo se señala a "F. Álvaro de Sarria, comendador de Rubiales" como iniciador de la fábrica y a fray Toribio de Carbajal como su culminador. Consta la presencia en Benavente del *comes Alvarus in Sarria*,



Cabecera

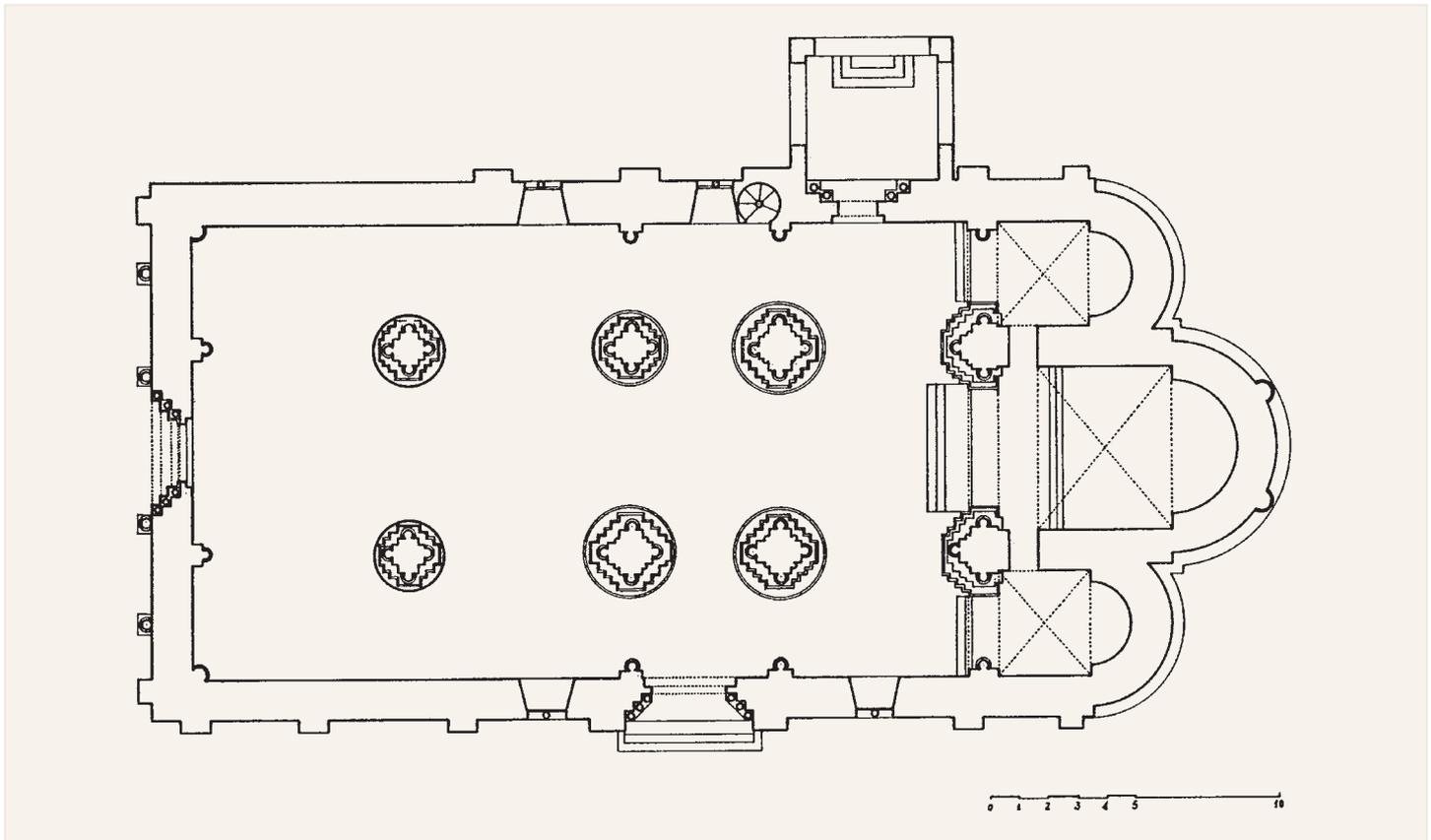
confirmando un documento de Fernando II, en 1166, por lo que las obras debieron arrancar por esas fechas. El tercer jalón cronológico importante lo proporciona la inscripción grabada en el zócalo del pasaje que comunica la capilla mayor con el tramo recto del ábside del evangelio y que reza ERA : M : CC: XX: KLS A, es decir, "el 1 de abril o de agosto del año 1182". Como bien señala Elena Hidalgo, esta inscripción bien pudiera conmemorar la reanudación de los trabajos, que debían estar centrados en la cabecera, aunque su laconismo no nos permite ser más concluyentes. Un documento de la catedral de Oviedo, fechado en 1182, recoge la donación por don Lope, freire del hospital de San Juan de Benavente del tercio de los diezmos de la iglesia de San Juan de Villafer, que había sido fundada por dicho obispo.

Las obras debieron avanzar lentamente durante las dos últimas décadas del siglo XII y los primeros años del XIII. Un documento del Libro de Privilegios de la orden, fechado en octubre de 1211, fue confirmado *in atrio domus Hospitalis*



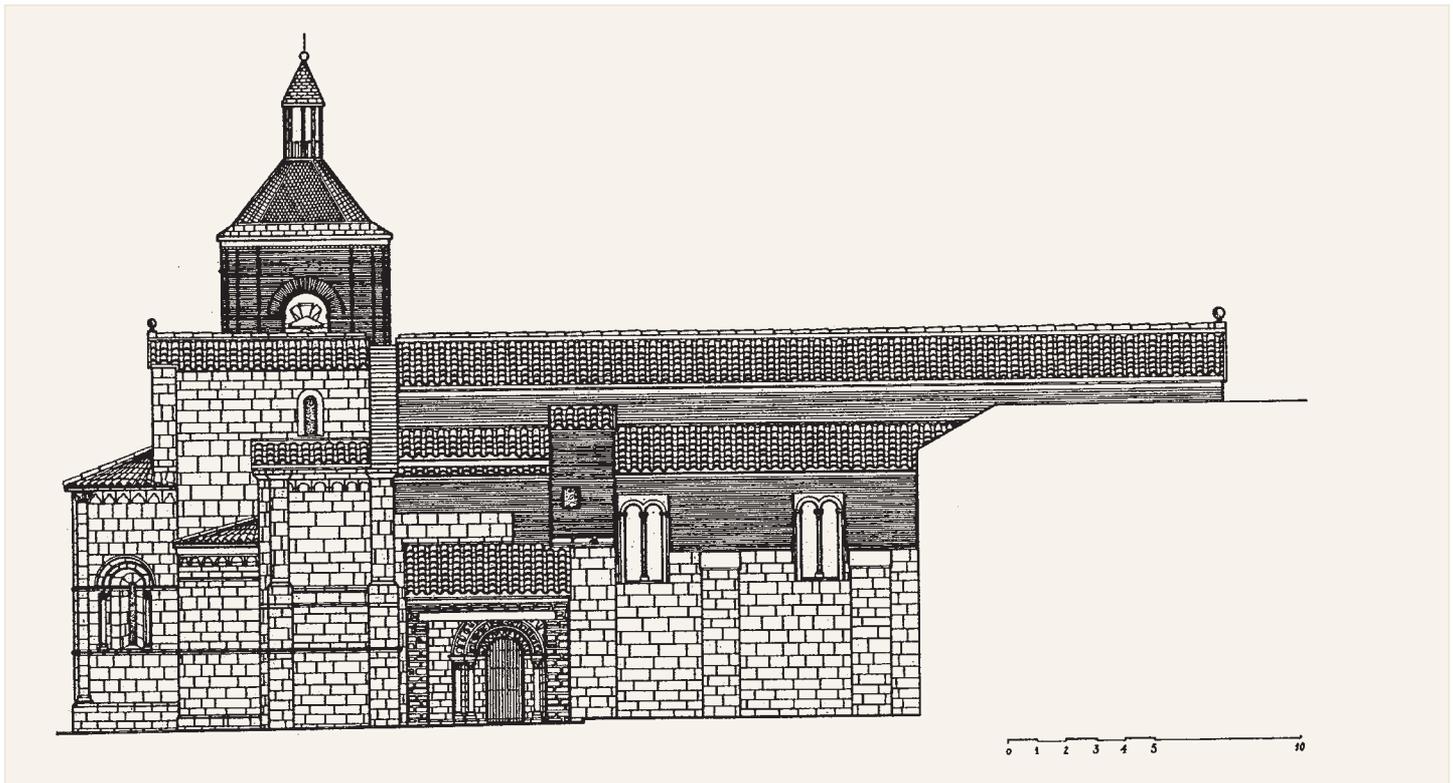
Ábside del evangelio

de Benavento, (posiblemente la actual portada meridional) ante el concejo de la villa. Las campañas de finales del XII y principios del siglo XIII, es decir, la obra románica, continuaron la fábrica hacia el oeste llegando a trazar el perímetro de la iglesia, la cabecera y parte de la estructura interna. Pero una nueva paralización de los trabajos se produjo en el primer tercio del siglo XIII, quedando el templo inconcluso. Desconocemos las causas concretas de tal interrupción, aunque no serían ajenas a la crisis general que afecta a Benavente desde mediados del siglo XIII. En cualquier caso, la fábrica vuelve a tomar vigor a finales del siglo XV y principios del XVI. Una inscripción grabada en el pilar del extremo sudoccidental de la nave reza: "Estas O[...] este arco arriba como parece todo el cuerpo de la iglesia con dos pilares grandes los primeros e la boveda del altar mayor a servicio de Dios e de la Virgen María e en honor del Señor San Juan Bautista el Comendador de Benavente e de Vidayanes e Almaçan Frey Thoribio de



Planta

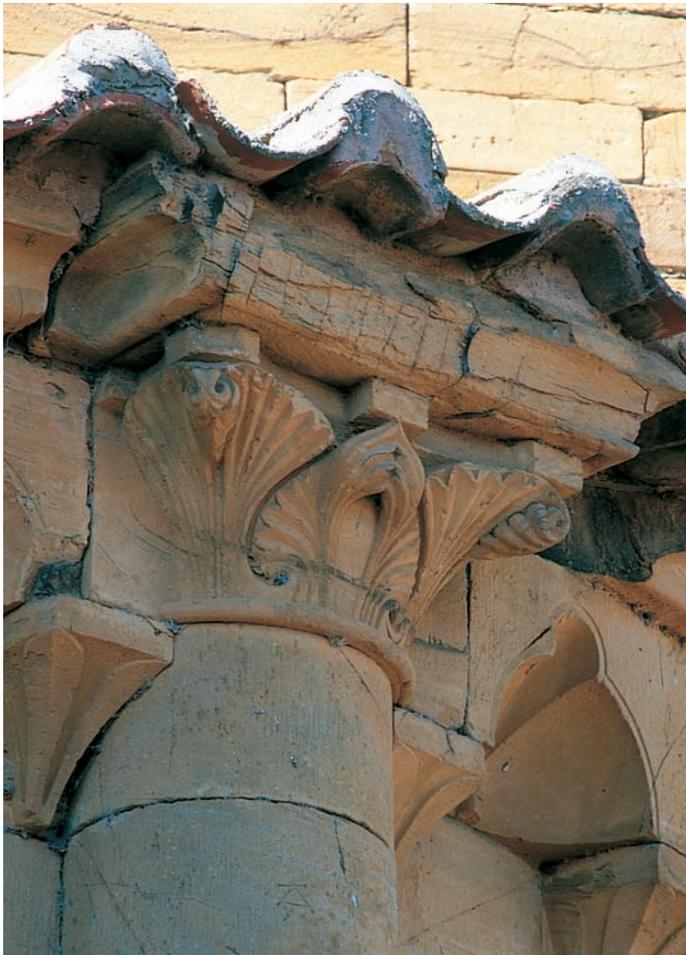
Alzado norte



Carvajal", traducida por Elena Hidalgo como "Estas o(bras las hizo sobre) este arco, arriba, como aparece en todo el cuerpo de la iglesia, con dos pilares grandes, los primeros, y la bóveda del altar mayor, al servicio de Dios y de la Virgen María y en honor del Señor San Juan Bautista, el Comendador de Benavente, de Vidayanes y de Almazán Frey Toribio de Carvajal". Su tumba, según la antes referida inscripción del comendador Luis Rengifo, está situada en la capilla mayor. A estos trabajos cabe adscribir la conclusión del edificio por los pies, con el replanteo de estos tramos, el remate del segundo pilar del lado del evangelio, la realización de los dos pilares occidentales y la culminación en alzado del hastial oeste y remate de las naves, a una altura inferior a la actual. El conjunto se cubrió con una armadura de madera y el interior recibió decoración pictórica.

En 1702 se documenta un hundimiento de la iglesia, que debió afectar básicamente a las cubiertas de las naves. Entre esa fecha y 1704 se actúa en su reparación, aunque finalmente, en la segunda mitad del siglo XVIII, se decidió y acometió la sustitución de la armadura por arcos y bóvedas,

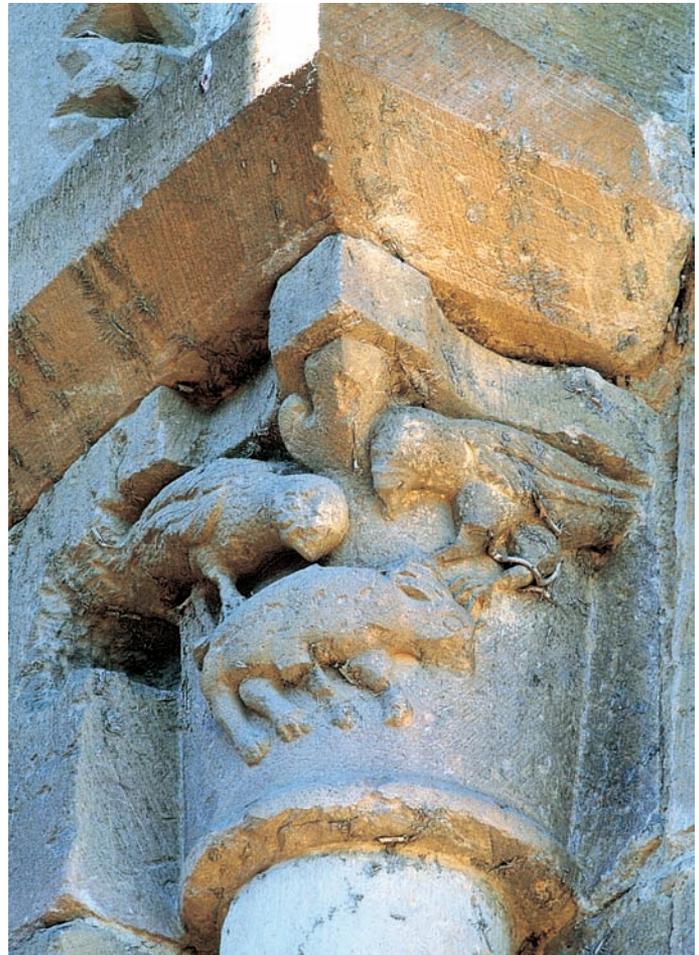
Capitel de la capilla mayor

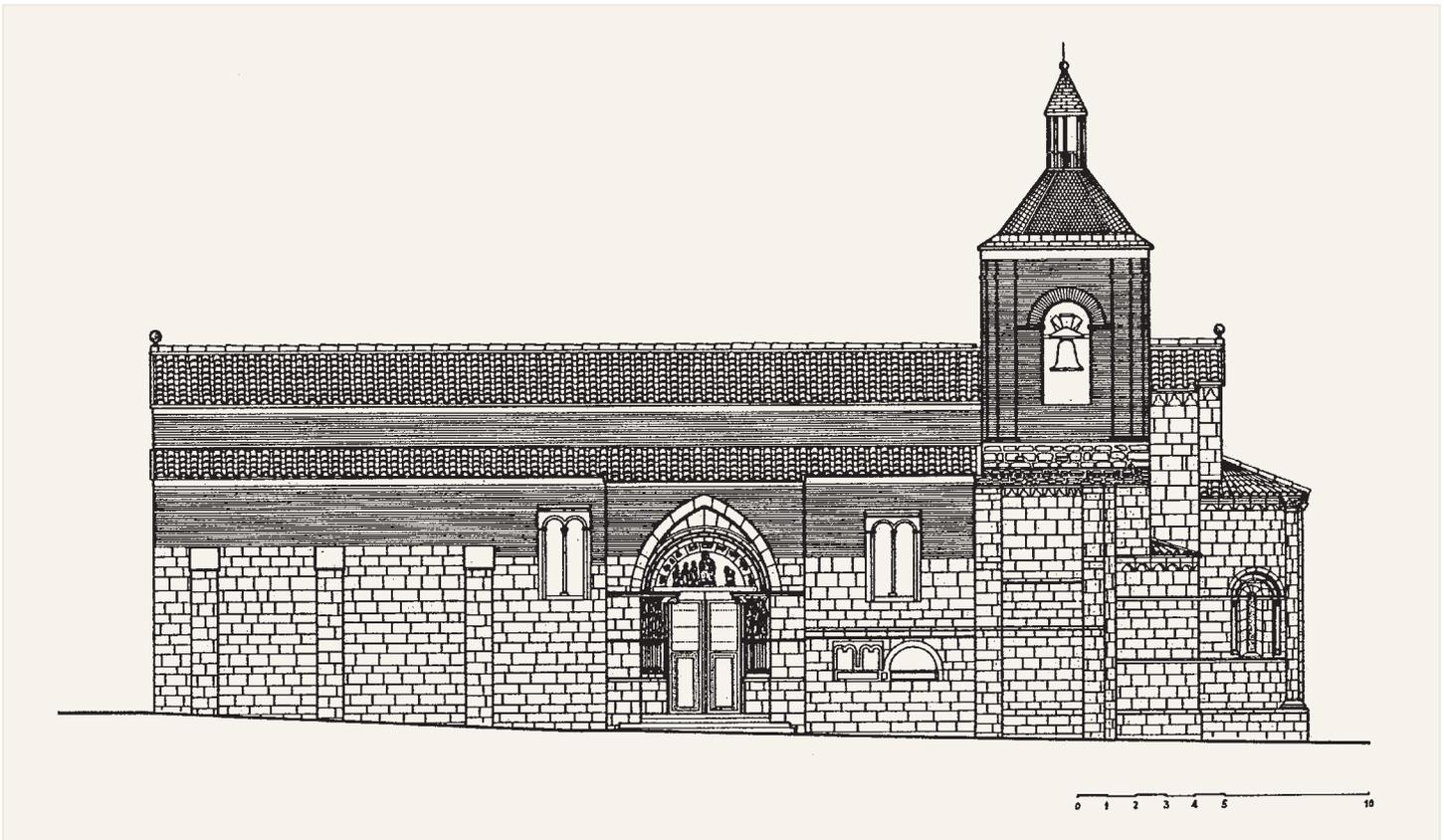


calificados de "bien indignos" por Manuel Gómez-Moreno. Esta intervención, que cubrió el cuerpo de las naves a dos aguas, supuso el realzado de los muros laterales utilizando ladrillo. También se eliminó la espadaña que se alzaba sobre el hastial occidental, levantándose la actual torre de ladrillo que se yergue sobre el tramo recto del ábside de la epístola.

En el siglo XX se abrieron los dos pares de ventanas ajimezadas que dan luz a las colaterales, reutilizando en las abiertas al norte lápidas funerarias de época moderna. Siguiendo un criterio de "modernidad", esta intervención, datada en 1914, utiliza una tipología de vano que se pretendía consonante con la fábrica original. En 1934 y ante el evidente peligro de desplome de las cubiertas neoclásicas, se suprimieron éstas y los arcos que las volteaban, dotando a las naves de la actual armadura de par y nudillo, modificándose los pilares y realizando la nave central para dotarla de una cubierta a dos aguas, mientras que las colaterales reciben cubierta propia a una vertiente, elevando también sus muros con algunas verdugadas de ladrillo. También, en el segundo tercio del siglo XX, se construyó una sacristía con

Capitel de ventana del ábside central





Alzado sur

Alzado este





Sección longitudinal

acceso por la puerta norte románica, dependencia luego eliminada y sustituida recientemente por un atrio, y se suprimió el coro alto que ocupaba la zona occidental.

Tras esta breve descripción de los avatares sufridos por la fábrica de San Juan Bautista de Benavente, que el lector interesado podrá completar en la documentada obra de Elena Hidalgo citada en la bibliografía, pasaremos al estudio de las estructuras románicas que han llegado hasta nosotros.

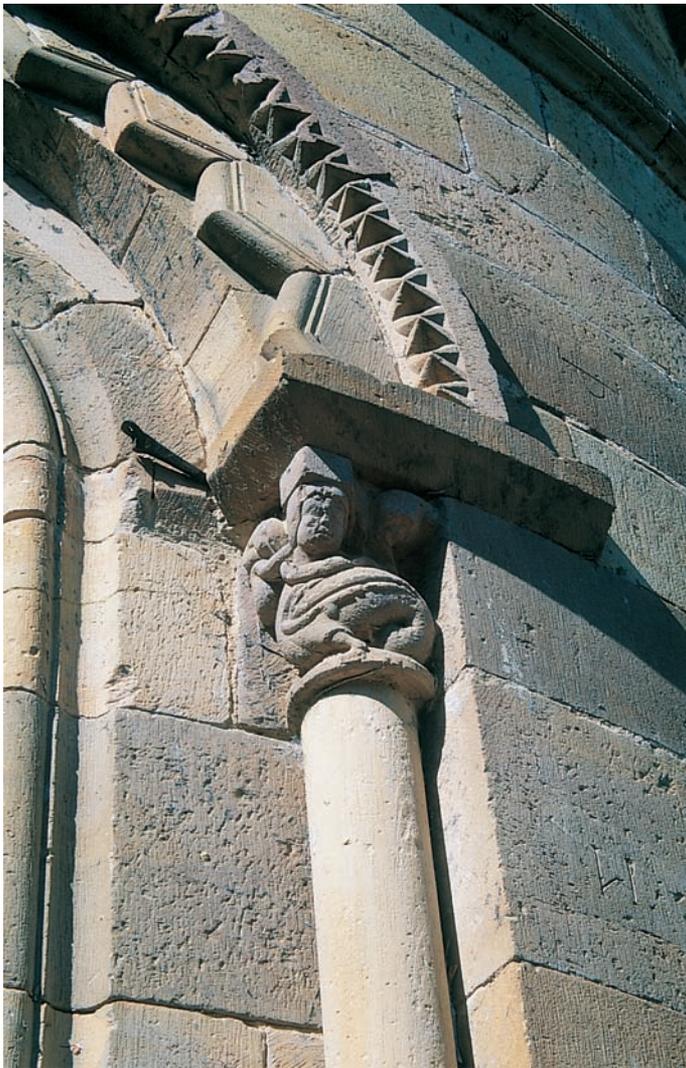
Una primera valoración del proyecto inicial promovido por doña Aldonza Osorio nos sitúa ante un edificio sin duda ambicioso, dado el carácter de las construcciones contemporáneas en los reinos de León y Castilla. La estructura basilical, con cabecera triple de ábsides semicirculares, precedidos por un tramo recto y avanzado el central, y tres naves, doble de ancha la central, separadas por pilares cruciformes con columnas acodilladas, responde a un tipo de edificio de notable entidad, sólo sobrepasado en el entorno por la colegiata de Toro, las catedrales de Zamora y Salamanca o la iglesias monasteriales de San Martín de Castañeda y Moreruela. Pero es sin duda con la cercana iglesia de Santa María del Azogue con quien mayores concomitancias encuentra esta de San Juan (Gómez-Moreno llegaba a pensar en una identidad de artífices), y ello pese a la aún mayor pretensión inicial de aquélla.

La obra románica se levanta en una excelente sillería arenisca, de tonos dorados y rojizos, muy compacta y de grano fino, labrada a hacha y con predominio de sogas, siendo abundantes las marcas de destajista.

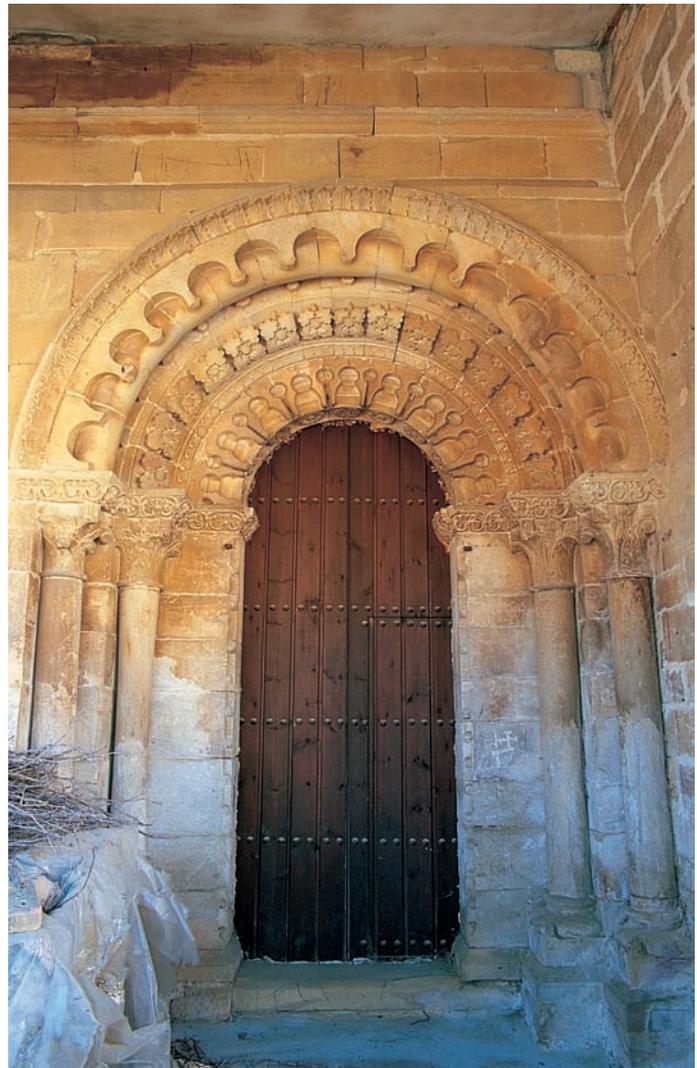
LA CABECERA

Las tres capillas se distribuyen en tramos rectos cubiertos con bóvedas de crucería y ábsides semicirculares cerrados con bóvedas de horno. Los arcos triunfales que les dan paso son doblados y apuntados, moldurándose el exterior con un bocel. Reposan en semicolumnas adosadas decoradas con sencillos capiteles vegetales de hojas de agua con bolas o pequeñas trifolias en sus puntas y basas áticas de fino toro superior, escocia y grueso toro inferior con lengüetas, sobre plintos. Las bóvedas de crucería de los presbiterios se molduran con un haz de tres bocelos, más grueso el central, que reposan en ménsulas vegetales lobuladas de hojas carnosas acogolladas con brotes en las puntas, similares a las que recogen los nervios de la bóveda de la capilla mayor del monasterio de Moreruela.

Los paramentos de los presbiterios quedan divididos en dos alturas mediante una imposta moldurada con perfil de



Detalle de la ventana del ábside norte



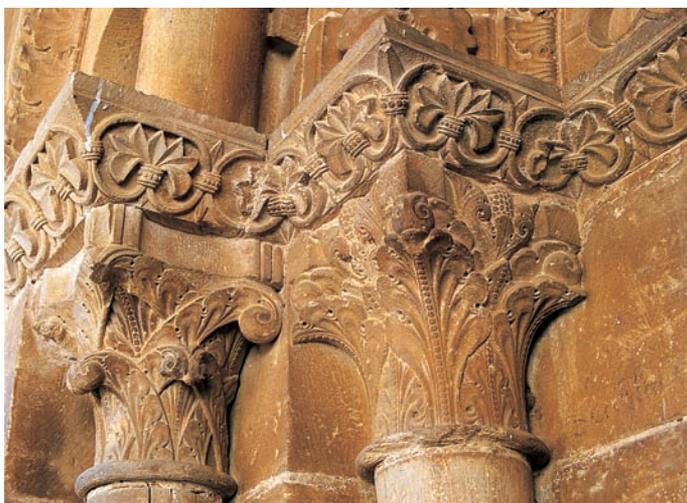
Portada septentrional

bocel y bisel y a través de ellos comunicanse las capillas laterales con la central mediante pasadizos abovedados en cañón apuntado que al exterior se manifiestan como arcos exornados por bocelos quebrados en zigzag. En el zócalo del pasadizo al ábside norte se grabó la inscripción de 1182 antes referida. En el ábside del evangelio se abre además una credencia coronada por arco de medio punto, tras la cual se observa el interior de uno de los sepulcros colocados en la capilla mayor.

Los hemiciclos se articulan en dos pisos mediante sendas impostas, una bajo la línea de ventanas, decoradas con puntas de diamante y otra marcando el arranque de la perfectamente despiezada bóveda de horno, decorada con tres filas de finos billetes. En el eje del ábside del evangelio se abre una ventana rasgada con profundo abocinamiento y rodeada interiormente por un arco de medio punto ornado con *chevrons* y chambrana con puntas de diamante. Apea sobre columnas acodilladas con cimacios

decorados con un vástago ondulante con contario y hojitas. El capitel derecho es vegetal, de hojas rizadas, y el izquierdo muestra una bella arpía femenina con rostro mofletado y cuerpo serpentiforme y alado. En un arcossolio apuntado del muro norte del ábside del evangelio se conserva un muy rasurado fragmento de escultura con el tronco de un personaje ataviado con manto y capa, que quizá corresponda a una estatua-columna.

La capilla meridional manifiesta una similar disposición a la norte, salvo que la ventana del eje presenta una sucesión de bocelos en su derrame y la bóveda de crucería combina en sus ménsulas las vegetales ya vistas en el otro con otras dos figuradas (las orientales), una con un sonriente busto masculino y la otra con un prótomo de felino, ambos de excelente ejecución. Los capiteles de su triunfal son lisos, encastillados, y en su paramento quedan restos de pinturas murales góticas. En el muro meridional de este ábside se integró un sepulcro del siglo XVI, bajo arcossolio



Capiteles de la portada norte

de arco rebajado de ladrillo, con las armas de Sancho Ruiz de Saldaña y la leyenda correspondiente.

El ábside central, de mayor amplitud que los laterales, se compone de un profundo tramo recto presbiterial cubierto con bóveda de crucería sobre ménsulas trilobuladas decoradas con hojitas nervadas, salvo la del ángulo sudeste, que muestra dos personajes sedentes de piernas cruzadas en actitud de abrazarse. La mayor altura de la cubierta del tramo recto respecto al cascarón absidal permitió la apertura en su hastial de un óculo. Sus muros laterales se articulan en tres pisos mediante impostas sencillamente molduradas con boceles y nacelas, abriéndose en el superior dos ventanas de arco de medio punto, cegada

la meridional. Otras tres ventanas rasgadas en el hemiciclo dan luz al altar, mostrando el alféizar escalonado y un notable abocinamiento interior.

Al exterior, la visión de la bella y armónica cabecera aparece condicionada por la proximidad del edificio de la Casa de Cultura. Los ábsides se alzan sobre un zócalo hoy parcialmente oculto al subir la cota del suelo por la parte septentrional. Se estructuran en tres pisos, el inferior –sobre el referido zócalo– liso y separado del de ventanas por una imposta ornada con tres hileras de tacos en los ábsides laterales y tetrapétalas en clipeos perlados, tallos ondulados con brotes y círculos perlados secantes, en el central. El piso superior, también liso, se remata por una cornisa de arquillos-nicho, de medio punto en el ábside norte y trilobulados en el central y el de la epístola, sobre los típicamente zamoranos modillones piramidales decorados con hojitas.

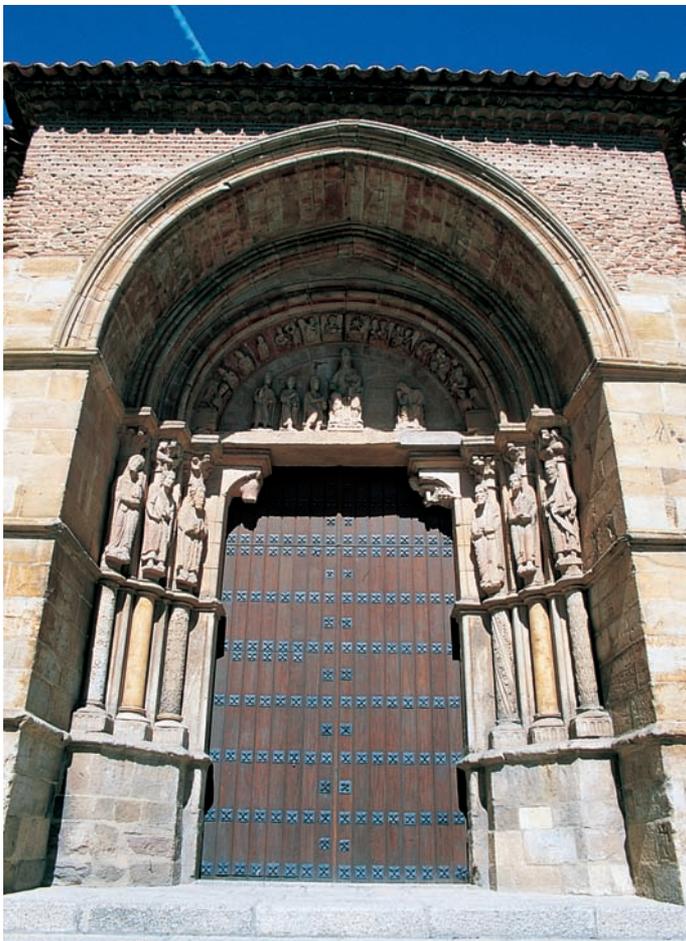
Pese a la aparente unidad constructiva que manifiesta la cabecera, son notables las diferencias entre los ábsides norte y sur, plasmadas en la tipología de sus ventanas y cornisas y que denotan un mayor arcaísmo en el primero. El esbelto tambor absidal de la capilla mayor aparece dividido exteriormente en tres paños por una pareja de semicolumnas de fino plinto, basa con lengüetas y capiteles que se integran en la desarrollada cornisa. El que mira al norte es vegetal, con palmetas y cogollos de marcadas nervaduras y el más septentrional, de bella factura, muestra dos parejas de aves afrontadas de largos cuellos vueltos y remate vegetal en la cola enredadas en tallos y brotes. Las estrechas ventanas rasgadas, de fuerte derrame también



Costado meridional de la iglesia

al exterior, presentan arcos de medio punto moldurados con bocel y chambrana con perfil de nacela, arcos que recaen en columnas acodilladas de fino fuste y capiteles vegetales de recortados acantos, palmetas, voluminosos cogollos y hojas estriadas, junto a otros figurados, como las dos parejas de aves enredadas en tallos de la ventana del eje o la pareja de grifos picoteando la cabeza de un personaje de cuerpo serpentiforme de la ventana abierta en el paño norte. El ábside del evangelio, como vimos, manifiesta una tipología algo distinta de los otros dos. Su cornisa se compone de arquillos simples de medio punto que apoyan en canes con perfil de rollos o nacela y su ventana presenta una composición más compleja. En torno a la saetera, de exagerado derrame recercado por un bocel, se dispone una ventana de arco con dientes de sierra y chambrana decorada con puntas de diamante. El capitel izquierdo, de algo descuidada composición, muestra a una pareja de aves picoteando una liebre, mientras que el izquierdo se orna con una arpía-ave de cuerpo reptiliforme y bella factura.

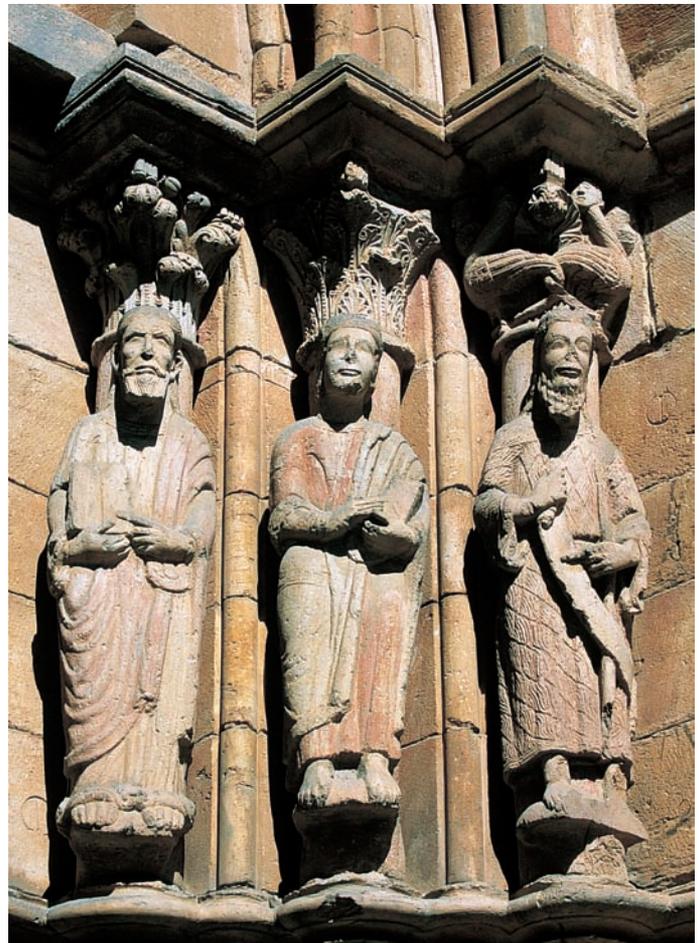
Portada meridional

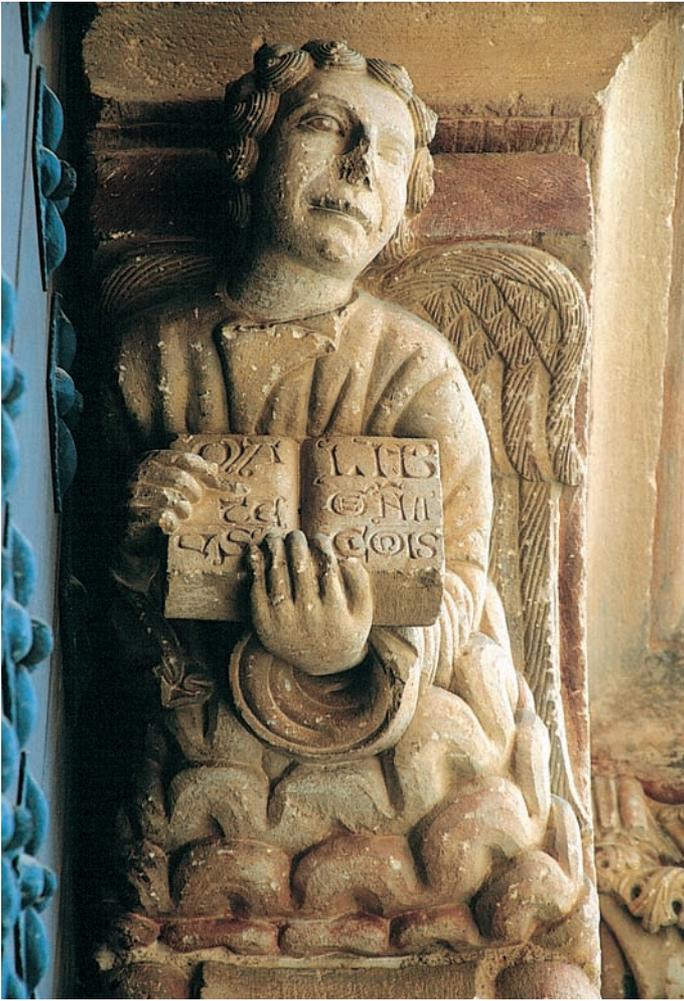


EL CUERPO DE LA IGLESIA

Como analizamos en la introducción a este estudio, el cuerpo de las naves fue el que más sufrió los avatares de la fábrica y sus colapsos. Resta de lo antiguo, no obstante, el perímetro de la primitiva estructura, con sus tres portadas abiertas al norte, sur y oeste, así como los pilares más orientales del proyecto original. Éste planteó una estructura de tres naves divididas en cinco tramos (correspondiendo los más orientales con un transepto no marcado en planta) mediante pilares compuestos de sección cruciforme, con semicolumnas en los frentes y codillos y alzados sobre zócalos cilíndricos. Estos soportes, que parecen preparados para recibir bóvedas de crucería, fueron sustituidos hacia el oeste por la pareja de pilares cruciformes con semicolumnas en sus frentes que resumen en dos los tres tramos occidentales originales, que sí aparecen marcados por las rozas de los respingos en los muros de las colaterales. Sólo el pilar más oriental de la nave del evangelio conserva parcialmente su remate, con un muy mutilado capitel de entrelazo y dos frisos de hojas carnosas. Probablemente a uno de estos

Lado derecho de la portada sur





Ángel-Mateo, en la portada sur

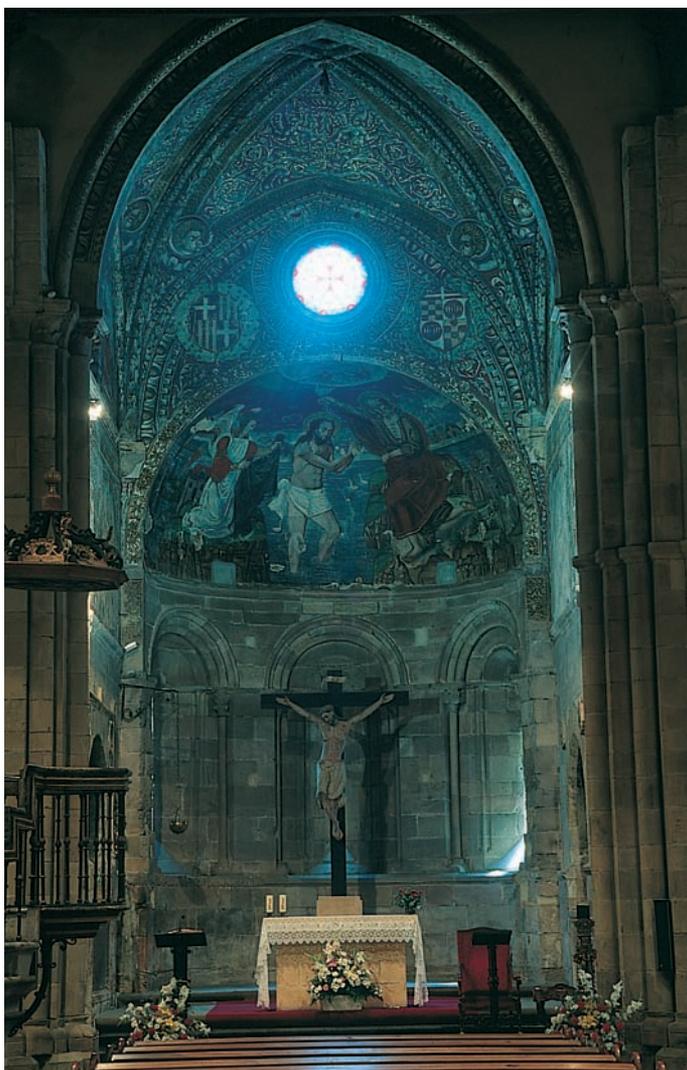
pilares corresponda el capitel vegetal decorado con acantos hoy recogido en el Museo de Zamora.

En el tercer tramo de la nave del evangelio se abre la puerta de acceso a una escalera de caracol que daría servicio al cuerpo alto de la fábrica o bien a las dependencias de la encomienda. Es un sencillo vano adintelado con dos mochetas decoradas con sendas hojas lisas puntiagudas.

Así las cosas, el interés de los vestigios románicos de la nave se concentra en las tres portadas conservadas. En el muro norte del transepto, ligeramente descentrada respecto a su eje y dando servicio a las desaparecidas dependencias de la encomienda, se abre una portada de arco de medio punto y dos arquivoltas profusamente decoradas que apean en jambas escalonadas con dos parejas de columnas en los codillos. El arco decora su intradós con una mediacaña ornada con nueve florones acogollados de botón central y la rosca con arquillos trilobulados a modo de pinzas que ciñen dos bocelos, apoyando en jambas de arista matada con mediacaña ornada con puntas de clavo y cogollos. La arquivolta interior se decora con florones de cuatro hojas lobuladas con piñas y una fina banda inferior de palmetas, mientras que la exterior recibe un grueso bocel ceñido por una sucesión de arquillos de medio punto, el conjunto exornado por chambrana con friso de palmetas. Coronan los capiteles cimacios corridos de hojas anudadas en clépeos de tallos. Las cestas son vegetales, de primorosa factura, con acantos de nervio central perlado, palmetas y hojas entrecruzadas rematadas en caulículos. Sus fustes monolíticos reposan en basas de perfil ático de toro inferior más desarrollado, aplastado y con lengüetas, sobre plinto y zócalo decorado con dientes de sierra tumbados.



Tímpano de la portada meridional



Interior de la capilla mayor

La fachada occidental manifiesta una extraña disposición, ya que aunque su remate actual sea moderno, la parte baja se levanta en sillería, con marcas de cantero similares a las del resto de la obra, probando que el proyecto románico alcanzó a definir el perímetro de la caja de muros e incluso avanzó en alzado, y así vemos que flanquean la portada, abierta en el eje de la nave mayor, dos parejas de semicolumnas hoy desmochadas. La portada se compone de arco de medio punto sobre jambas lisas encapiteladas con motivos vegetales de acantos rizados y vástagos perlados y enredados rematados en cogollos. El arco decora su rosca con los muy zamoranos casetones decorados con flores de *arum*, tetrapétalas, florones, un dragón, un puerco, un león en actitud ofensiva y un ave descabezada que sujeta un pez con sus garras. Su tratamiento es más caligráfico y seco que los magníficos capiteles que lo soportan, sin que acertemos a encontrar el simbolismo que le otorga Elena Hidalgo, creemos que con menguados argumentos.

Rodean al arco tres arquivoltas igualmente de medio punto, la interior decorada con un bocel entre dos filas de semibezantes, la media moldurada con bocel entre mediascañas y la externa con un haz de tres boceles, el conjunto rodeado por chambrana con perfil de nacela. Bajo los cimacios, con el típico perfil zamorano de listel con junquillo, bocel y nacela, y acodilladas en las jambas, encontramos tres parejas de columnas coronadas por capiteles vegetales de finos acantos con nervio central perlado y rematados en caulículos (lado izquierdo) y tallos trenzados con cogollos y brotes en el lado derecho. El capitel interior de este lado es iconográfico, decorado con el motivo de la dama despidiendo o recibiendo ante un fondo arquitectónico a un caballero —asunto estudiado por la profesora Ruiz Maldonado—, que repite el motivo de otro del interior de la colegiata de Toro. Las basas de estas columnas presentan toro inferior aplastado y zócalo con sucesión de arquillos, todo muy restaurado y rehecho.

Sobre la portada, y bajo el óculo que da luz a la nave, campea el escudo real con la cruz de Malta acolada del infante don Gabriel, hijo de Carlos III y prior de la Orden de Malta, según reza la leyenda que lo circunda: "GABRIEL. HIS. INF. MAG. PR. ORD. HIEROSOL. IN REG. CAST. ET LEG."

Mayor monumentalidad manifiesta la portada meridional, abierta a la calle de la Encomienda, que constituye una de las obras señeras del tardorrománico zamorano. La fachada sur en la que se abre muestra, como la norte, las vicisitudes de la fábrica plasmadas en las diferencias de aparejos. Sobre el paramento románico, levantado en la buena sillería ya vista, se adelanta en el cuarto tramo original un profundo antecuerpo coronado ya en época gótica por un arco y bóveda apuntados. Se compone esta portada de arco de medio punto cerrado por un tímpano sobre mochetas y rodeado por dos arquivoltas igualmente de medio punto más otra, a todas luces remontada al abovedarse el pórtico a finales del siglo XIII o inicios del siglo XIV, lo que explica la deformidad del arco. Apean estos arcos en jambas escalonadas con columnas acodilladas divididas en dos alturas por una imposta corrida de bocel y media-caña, el conjunto sobre un alto zócalo abocinado y liso, plintos decorados con arcuaciones y basas de perfil ático y fino toro superior. La zona baja de los fustes muestra los tambores profusamente decorados con rosetas pentapétalas y cogollos inscritos en clipeos, flores de *arum*, florones, hojitas de acanto, uno entorchado con bandas de tallos ondulantes y cogollos, etc. En la parte alta los fustes dan soporte a seis imágenes casi de bulto redondo que representan a personajes del Antiguo Testamento, todos sobre zócalos curvos. Aunque han sido interpretados de modo diverso, su identificación podría ser la siguiente: en el lado izquierdo de la portada, el personaje extremo aparece



Interior del ábside de la epístola

descalzo, vestido con túnica y manto, apoya su ladeada cabeza, de rostro barbado, sobre su mano izquierda de brazo plegado y pegado al cuerpo y sostiene en su diestra una filacteria. Por su gesto pensativo y los paralelos con la catedral de Ciudad Rodrigo y el Pórtico de la Gloria compostelano, Elena Hernando y Luis Grau lo identifican con el profeta Jeremías. El personaje de la columna central, que igualmente sostiene una filacteria, aparece coronado, calzado y barbilampiño, vistiendo túnica y rico manto con ceñidor que revelan su elevado rango social, debiendo corresponder a la figura del rey Salomón (Hernando) o bien al profeta Daniel (Grau). Por último, la figura de la columna interior porta un libro cerrado, larga barba y calzado puntiagudo, habiendo sido identificado con el profeta Isaías (Grau) o con Santiago el Mayor o un apóstol (Hernando). Las figuras correspondientes al lado derecho de la portada, todas descalzas, presentan menor complicación en su identificación: la interior, barbada, corresponde

a Moisés, quien porta y señala a las Tablas de la Ley, le sigue la figura del joven rey David, coronado y portador del libro de los Salmos y, finalmente, la estatua de San Juan Bautista, barbado, portador de un fracturado cayado y una filacteria a la que señala y ataviado con el *pilis camelorum*. Se completaría así, con la figura del Precursor, bisagra de las dos Leyes, el resumen de las grandes figuras del Viejo Testamento sobre las que, como es habitual, se dispone el mensaje neotestamentario del tímpano. Los capiteles que coronan estas columnas, sobre las cabezas de las figuras, no amplían el mensaje iconográfico visto, siendo su carácter meramente ornamental. Presentan decoración vegetal a base de palmetas y acantos que acogen bolas en sus puntas, otros de tratamiento espinoso y aún otro de puntas rizadas, además de dos cestas decoradas con sendas parejas de arpías afrontadas de colas de reptil entrelazadas.

El tránsito al Nuevo Testamento que abría la figura del Bautista continúa con la presencia, en las mochetas que soportan el tímpano, de los símbolos de los dos evangelistas que unen a su calidad de testigos contemporáneos de Cristo su cualidad de ser los que mejor recogen el ciclo de la Infancia resumido en la parte alta de la portada. En la mocheta izquierda aparece Lucas, bajo la forma del buey, con la inscripción: *LVCHAM : FUIT : IN DIEB(us)*, es decir, "Lucas fue en (aquellos) tiempos". A la derecha contemplamos la espléndida representación del ángel-Mateo de acaracolados cabellos, que emerge de un fondo de nubes portando un libro abierto en el que se grabó la inscripción: *MA/TE/VS LIBER/GEN(er)A/CIONIS*, es decir, "Mateo. Libro de la genealogía".

Parte del mensaje que Lucas y Mateo plasmaron en sus evangelios se recoge en la primera arquivolta, en cuyos salmeres se representaron una arpía y un águila de alas expaladas. De izquierda a derecha vemos la representación de los tres Reyes Magos ante Herodes, al que le acompaña la figura de un infante armado con escudo y alzando la espada, que recoge una apresurada síntesis de la Matanza de los Inocentes. Le siguen cuatro figuras angélicas emergiendo de ondas, la primera portadora de una filacteria y realizando un gesto con su brazo derecho alzado que puede asociarse a la figura de María que preside el tímpano, resultando así una dislocada Anunciación o bien, como parece más probable, esta dovela se encuentra recolocada y debería corresponder con la revelación en sueños a los magos de la conveniencia de continuar su viaje y no regresar ante Herodes, tema recogido en la parte derecha de la arquivolta. Siguen otros dos ángeles turiferarios alrededor de la estrella que guió a los reyes (la cual se sitúa sobre un mascarón monstruoso que vomita dos tallos) y una cuarta figura angélica, ésta emergiendo de un fondo de ondas y hojitas lobuladas que alza en su diestra velada el Libro cerrado. Tras él se representa el ya referido Sueño de los Magos.

El culmen del programa iconográfico de esta portada se sitúa en el tímpano, cuya descuidada composición es probablemente síntoma de un remonte posterior. En él se desarrolla el tema de la Epifanía, presidida por la destacada, también en escala, figura de María, coronada y con velo, bajo la figuración de la *sedes sapientiae* y el Niño sobre su pierna izquierda, girado y dirigiéndose a las figuras de los magos. Completa la escena un adormilado San José, sedente y en la habitual actitud de apoyarse en su cayado.

La arquivolta media se moldura con tres cuartos de bocel en esquina retraído y la exterior con un haz de cinco bocelos. Ésta fue claramente remontada y su arco forzosamente apuntado al realizarse, a fines del siglo XIII o inicios del XIV, la bóveda del pórtico, decorada con unas desvaídas pinturas murales que representan a los ancianos del Apocalipsis, pinturas estudiadas por Luis Grau.

En esta misma fachada meridional, a la derecha de la portada, se abrieron dos lucillos sepulcrales contemporáneos de la fábrica, el más al este de arco de medio punto ornado con un bocel y el otro, de bella factura, compuesto

Ábside sur. Detalle de repisa decorada



de dos nichos dobles bajo arcos de medio punto y rosetas en las enjutas. Su labra a hacha denuncia su carácter románico. Otro sepulcro contemporáneo de la primitiva fábrica se ubica en el interior del muro norte de la colateral, próximo al presbiterio del ábside del evangelio. Se trata de un frente de sarcófago decorado con once arcos de medio punto con chambrana, que pese a la sumaria talla individualizan los capitelillos vegetales de hojitas lisas, el fuste y la basa de las columnas que los sustentan, y decoran sus enjutas con rosetas y estrellas. En el arco central resta la impronta de una mandorla almadrada que probablemente corresponda a un arrancado relieve del Pantocrátor.

Algo posterior, de finales del siglo XIII o inicios del XIV, es la *ædificatio* de una sepultura grabada en la jamba izquierda de la portada, que reza: "I(n) NOMIN/E : PATRIS : A/M(en): AQUESTA/ : SEPVLTV/RA: MAND/O: FAZER: G/IRAL: AIM/E: E POR: N(u)L/ OME: NO/ SER : TOLI/DO:", es decir, "En el nombre del Padre, amén. Esta sepultura la mandó hacer Giral Aimé, y no ha de ser levantada por ningún hombre".

Si arquitectónicamente ya señalamos la proximidad de nuestro templo con el vecino de Santa María del Azogue, las relaciones que de su análisis se derivan nos llevan tanto al románico zamorano como a los más alejados focos gallegos y asturianos.

En cuanto a la iglesia de Santa María del Azogue, junto a una similar disposición arquitectónica, baste reseñar la identidad de lo decorativo, como la peculiar ornamentación de la portada norte de San Juan, con sus características arquivoltas con "pinzas" y con bocel exornado de arquillos, trasunto simplificado de la portada norte del transepto de Santa María. En este punto se abre la conexión con el románico leonés y el asturiano tardío, que analizaremos sobre todo al estudiar la otra iglesia de Benavente y también al hablar de algunas de la capital. La explicación de este tan geográficamente alejado referente parece haya que buscarla en la titularidad eclesiástica de la comarca, perteneciente a la sede ovetense hasta fechas cercanas. Las características "pinzas" que ornán las arquivoltas las encontramos en una portada de San Isidoro de León y en las de San Martín de Verga de Poja y San Antolín de Bedón (Asturias). Florones similares a los de las portadas norte y oeste de San Juan nos recuerdan a los de las portadas asturianas de San Pedro de Villanueva y San Esteban de Sograndio, en cuyo arco triunfal volvemos a encontrar el tema de la despedida de la dama y el caballero, aunque aquí, como los relieves de Villanueva y Santa María de Villamayor, se aproxime más al modelo de la colegiata de Toro. Ya vimos cómo en la portada meridional de San Juan del Mercado podía rastrearse la inspiración del Pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela, evidentemente plasmada por un escultor de muchos menos recursos plásticos. Gómez-Moreno, al referirse a la decoración de la parte baja



Capiteles de la portada oeste

Capitel de la dama y el caballero, en la portada oeste



de sus fustes aludía a la inquietante similitud con modelos italianos, concretamente del claustro siciliano de Monreale, parentesco común a otros edificios de la orden hospitalaria, como San Juan de Duero.

El contacto con la obra del monasterio cisterciense de Moreruela queda reflejado en las ménsulas que recogen los nervios de las bóvedas de la cabecera, con su característico diseño piramidal lobulado y decoración vegetal. Los arcos decorados con dientes de sierra y bocelos quebrados son propios tanto del léxico rigorista como de la estética "atlántica" del románico asturiano y sobre ellos volveremos al estudiar la iglesia de Santa María.

La colegiata de Toro, además de la iconografía de la dama y el caballero ya citada, repite la cornisa de arquillos en la cabecera y transepto, los bocelos con arquillos de medio punto en el cimborrio. Con las iglesias de Zamora capital los contactos y similitudes son múltiples. En Santa María de la Horta y la fachada del Obispo de la catedral volvemos a encontrar la cornisa de arquillos trilobulados, las acróteras a modo de hojas incurvadas que coronan el cuerpo de San Juan las volvemos a encontrar en Santiago del Burgo, San Isidoro, y Sancti Spiritus.

Texto: JMRM - Planos: RMML - Fotos: JMRM/JNG

Bibliografía

- AA.VV., 1998b, pp. 203-205; ALMOÍNA MATEOS, J., 1935 (2000), pp. 13-14; AYALA MARTÍNEZ, C. de (comp.), 1995, docs. 174, 206, 304; BANGO TORVISO, I. G., 1997, pp. 334-335; BARQUIERO GOÑI, C., 1997, pp. 352, 380-382, 470-471 y doc. 46; CADIÑANOS BARDECI, I., 1989, p. 229; CALVO MADROÑO, I., 1914, p. 166; CASTÁN LANASPA, J., 1983, pp. 62-63; CRUZ Y MARTÍN, Á., 1981, pp. 116-121; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1998, pp. 105-108; GARCÍA LARRAGUETA, S., 1952, doc. 24; GARCÍA LAGARRETA, S., 1962, doc. 199; GÓMEZ MARTÍNEZ, A., 1958, p. 166; GÓMEZ-MORENO, M., 1927 (1980), pp. 265-268; GÓMEZ-MORENO, M., 1928, pp. 179-187; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 1993, docs. 13, 15; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 1997b, pp. 120, 126; GRAU LOBO, L. A., 1993, pp. 129-152; GRAU LOBO, L. A., 2001, pp. 16-17, 20, 36-36, 64-68; GUERRERO LAFUENTE, M.^a D., 1983; GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, M., 1997, pp. 34-35, 60; HIDALGO MUÑOZ, E., 1997; HIDALGO MUÑOZ, E., 2000, pp. 19-25; LEDO DEL POZO, J., 1853 (2000), pp. 218, 307, 310, 327-329; LOJENDIO, L. M.^a de; RODRÍGUEZ, A. y VIÑAYO, A., 1996, pp. 146-147; MADDOZ, P., 1845-50 (1984), pp. 47, 49; MARTÍNEZ DE LA OSA, J. L., 1986, p. 74; MARTÍNEZ, P.; AGUADO, V. y GONZÁLEZ, R., 1996, pp. 74-75; MOMPLET MÍNGUEZ, A. E., 1995, p. 65; MONTERO APARICIO, D., 1995, pp. 778, 790-791; NAVARRO TALEGÓN, J., 2002b, pp. 195-197; PITA ANDRADE, J. M., 1953, pp. 214-215; PRIETO MORILLO, S., 1992, pp. 137-162; QUADRADO, J. M.^a y PARCERISA, F. J., 1861 (1990), p. 124; QUADRADO, J. M.^a, 1885, pp. 662-663; RAMOS DE CASTRO, G., 1977, pp. 243-250; RAMOS DE CASTRO, G., 1998, pp. 203-205; RIVERA BLANCO, J. (coord.), 1995, pp. 1028-1029; RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, E., 1991, p. 242; RUIZ MALDONADO, M., 1986, pp. 87-88; SÁINZ SÁIZ, J., 1999, pp. 74-75; VALLE PÉREZ, J. C., 1984, pp. 225-252, esp. p. 250, n. 92; VELASCO RODRÍGUEZ, V., 1962, p. 146; VIÑAYO GONZÁLEZ, A., 1982, pp. 444-445; YARZA LUACES, J., 1988, pp. 160, 168.

Iglesia de Santa María del Azogue

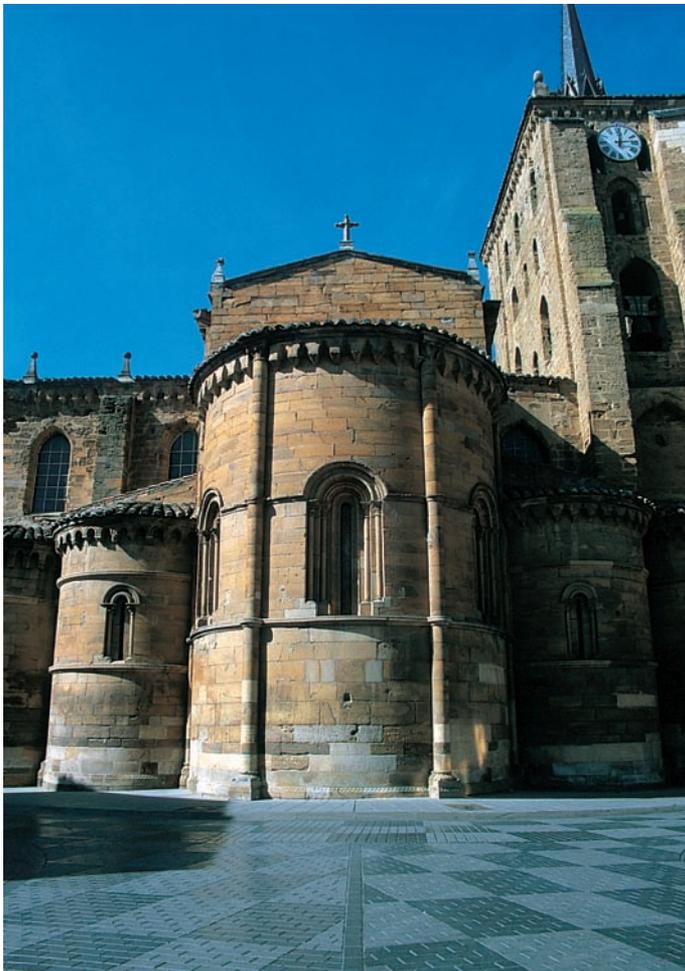
SE SITÚA SANTA MARÍA DEL AZOGUE en el centro del casco histórico y actual de Benavente, presidiendo la plaza de Calvo Sotelo, uno de los puntos más elevados del entramado urbano de la villa.

Desconocemos los datos históricos que envuelven el inicio de la fábrica, cuya cronología debe ir pareja a la del otro gran templo románico benaventano, dedicado a San Juan. Sólo una referencia epigráfica, un epitafio grabado en el brazo meridional del transepto, nos proporciona la datación de 1226, límite *ante quem* para esta parte del edificio. En su transcripción debemos seguir lo publicado por Gómez-Moreno, pues la inscripción se encuentra hoy parcialmente oculta por el cancel de la puerta de este brazo del transepto, en cuyo interior se encuentra el lucillo apuntado que cobija los restos de la difunta. Reza así (ponemos en mayúsculas los caracteres hoy visibles): hic [requiescit] / dop[na mar]ia OR(rat)e / PRO EA : ERA M CC LX

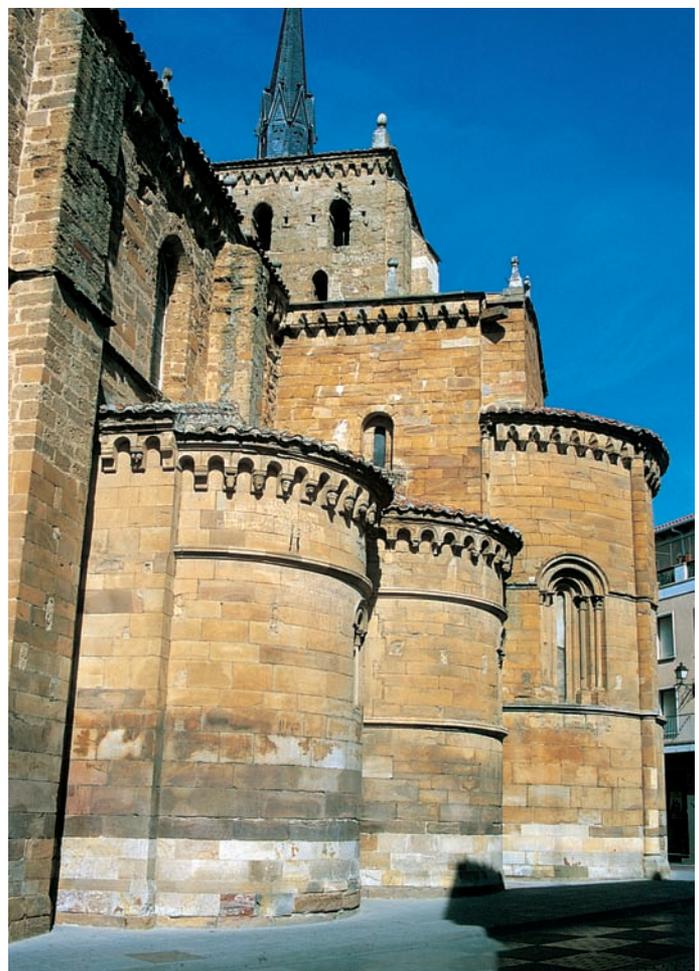
/ IIII IDVS : Madii, es decir, "aquí descansa doña maría, orad por ella, (murió) en la era 1264, el día de los idus de mayo" (año 1226). Cabe de lo dicho suponer que el inicio de las obras coincidiría con el desarrollo de la villa durante el reinado de Fernando II, a partir de 1167, y posiblemente su fase románica abarque las dos últimas décadas del siglo XII y las primeras del XIII.

La imagen más poderosa de este edificio la proporciona la visión exterior del conjunto de su cabecera, con sus esbeltos y proporcionados cinco ábsides, que por su grandiosidad –parangonable a la que suele acompañar a las catedrales y grandes monasterios– resulta uno de los más ambiciosos de la región, no tanto por sus dimensiones, sin duda notables (35 m de longitud de este a oeste y 28 m en el transepto), como por su complejidad constructiva y las conexiones con las grandes fábricas del tardorrománico galaico y castellano. El modelo de planta derivado del

Cabecera



Escalonamiento de los ábsides



isidoriano, de tres naves y transepto notablemente destacado se corona por una cabecera extraordinariamente desarrollada, compuesta de cinco ábsides semicirculares escalonados y precedidos de tramos rectos, entroncando con las soluciones expresadas en los grandes templos del románico final e inicios del gótico: colegiata de Toro, catedrales de Zamora, Salamanca, Sigüenza y, sobre todo, como ya señalara Pita Andrade, la de Orense.

Como en el caso de San Juan del Mercado, el proyecto inicial llegó a trazar el perímetro completo del edificio, aunque sólo alcanzó a culminar la cabecera, y las partes bajas del transepto, iniciando el tramo oriental de las naves, y ello sin conseguir cubrir más que la primera. Esta fase se levantó en buena sillería de arenisca pizarrosa, excelentemente aparejada, con predominio de sogas y abundantes marcas de cantero. Planteó, como ya dijimos, un grandioso edificio de planta de cruz latina, de tres naves separadas por pilares compuestos sobre basamento circular (de los cuales sólo llegaron a levantarse los más orientales). El marcado transepto permitió coronar el

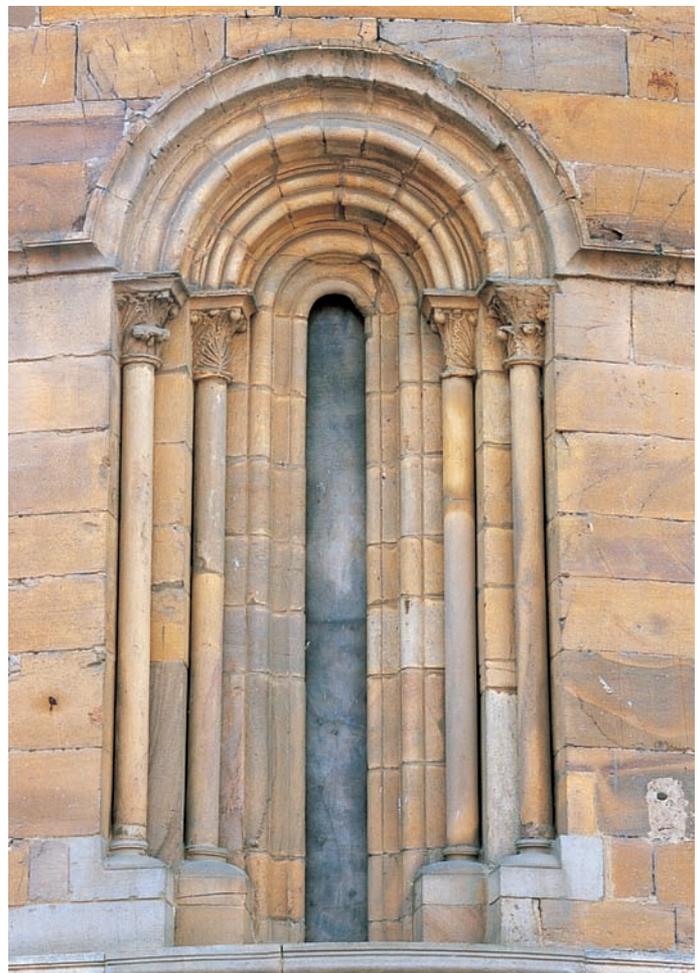
templo con la compleja cabecera de cinco ábsides, más ancho y avanzado el central y decrecientes los laterales.

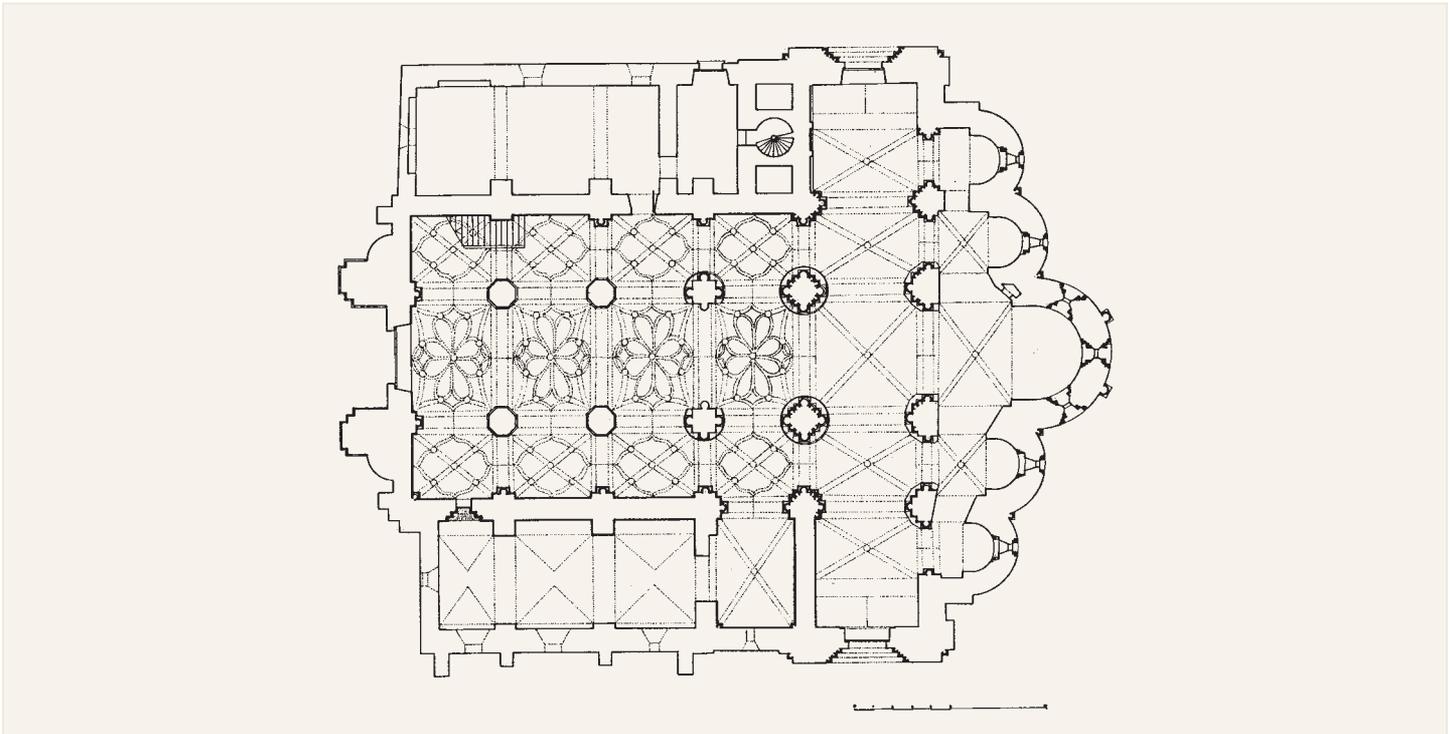
Los ábsides se escalonan en planta y en altura, alzándose todos sobre zócalos rematados en chaflán ornado con dientes de sierra tumbados. Al exterior, los extremos presentan el tambor liso, con una imposta moldurada con bocel y nacela sobre la ventana rasgada abierta en el eje, mientras que los que flanquean la capilla mayor, de similar composición, añaden a esta imposta otra bajo las ventanas, como aquellas, de estrecho vano abocinado al interior rodeado por arco de medio punto moldurado con tres cuartos de bocel en esquina retraído sobre columnas acodilladas y rodeado por chambrana de nacela. El ábside central aparece dividido verticalmente en tres lienzos mediante semicolumnas, cuyos capiteles vegetales alcanzan e interrumpen la cornisa. En cada paño se abre una ventana rasgada de mayor desarrollo que las otras, compuesta de dos arquivoltas molduradas con bocelos y mediascañas sobre dos parejas de finas columnas acodilladas. Horizontalmente lo dividen en tres pisos dos impostas, una bajo el cuerpo

Ventana de un absidiolo



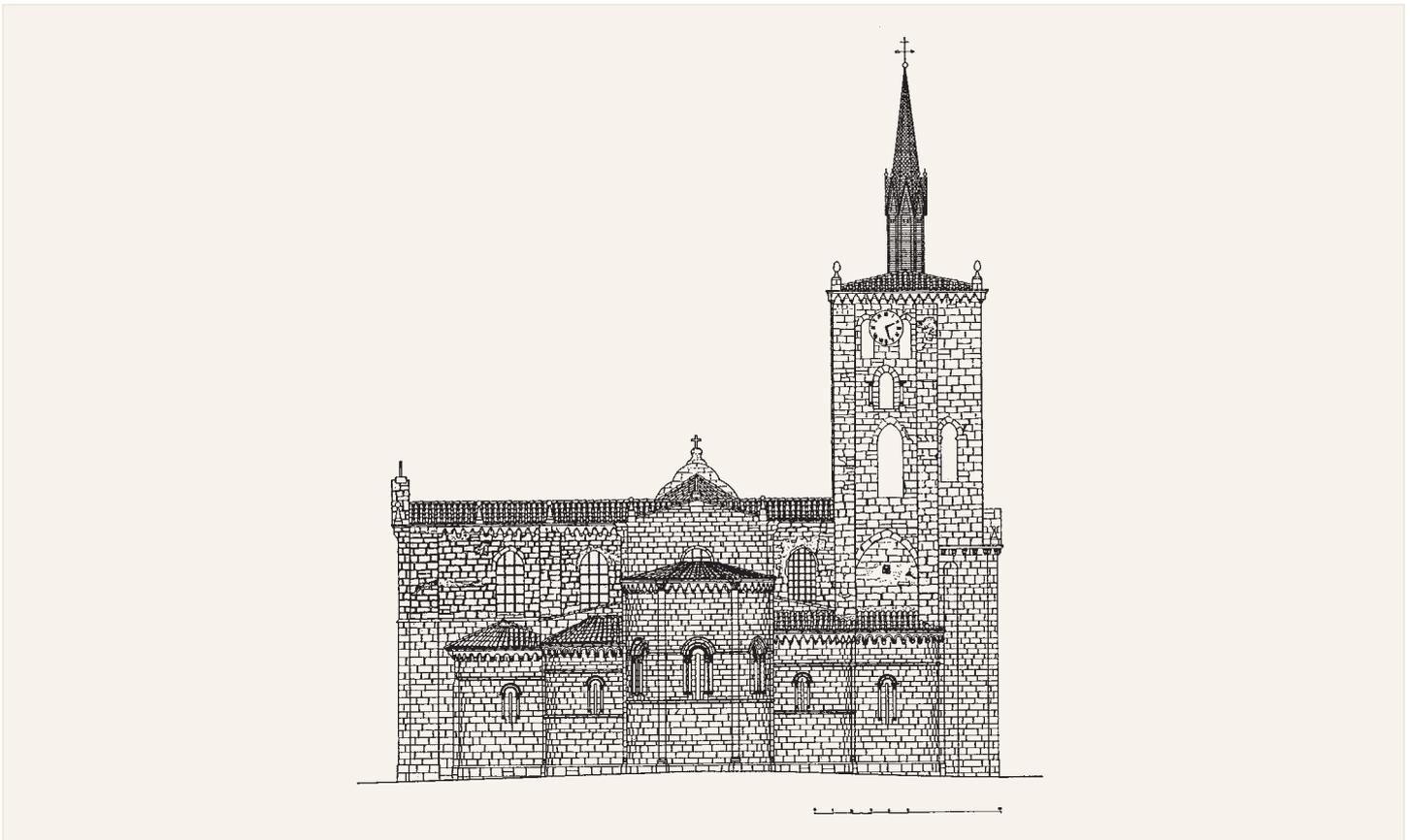
Ventana del ábside mayor

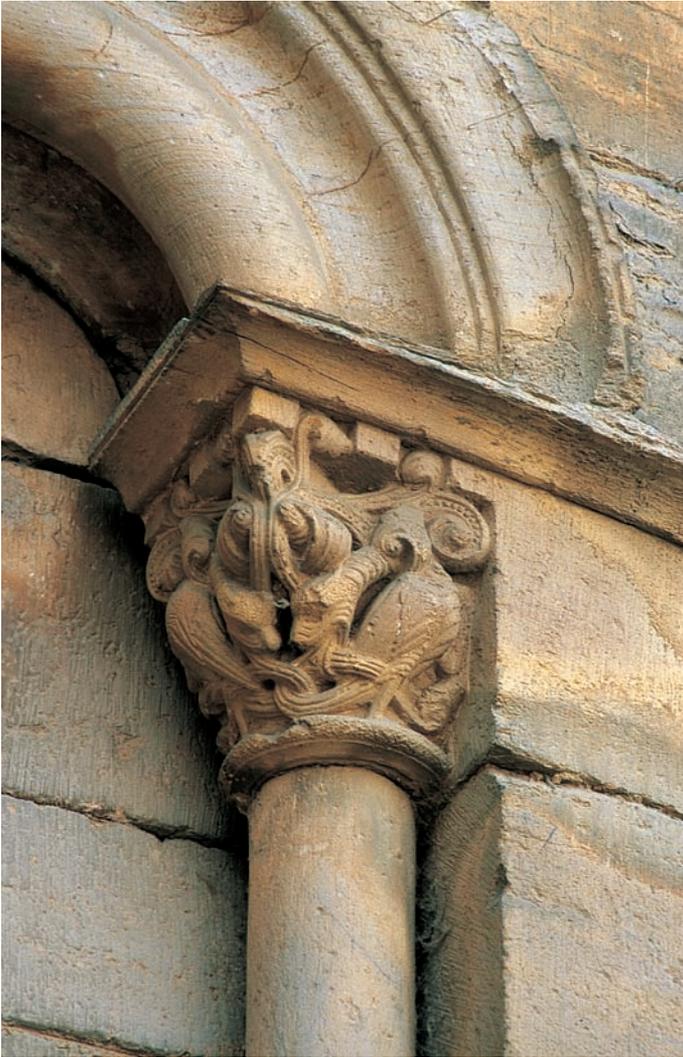




Planta

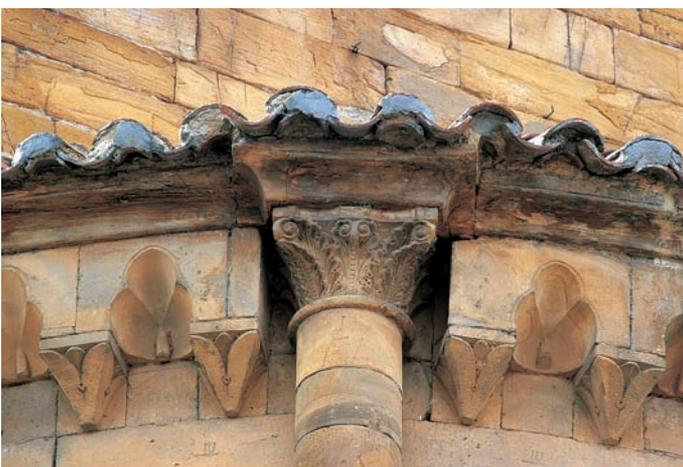
Alzado este





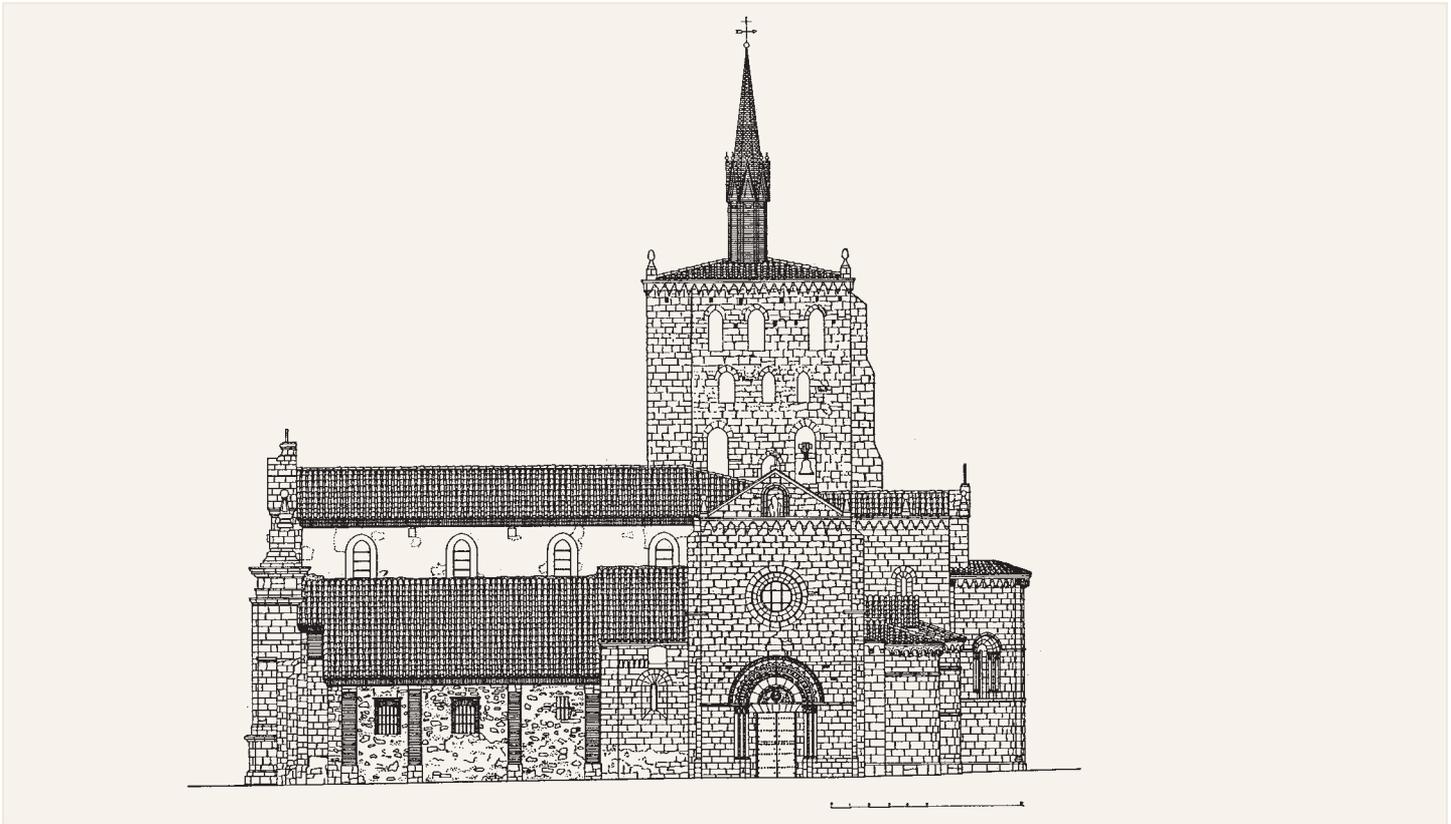
Capitel de ventana

Capitel y cornisa absidal



de ventanas y otra que prolonga las chambranas de éstas, ambas invadiendo los fustes de las semicolumnas. Los capiteles de las ventanas son vegetales, de tratamiento espinoso similar a los del interior del brazo norte del transepto y animalísticos, destacando uno del absidiolo septentrional, con una pareja de trasgos afrontados y enredados en follaje perlado que ellos mismos vomitan. Las cornisas de los ábsides son de arquillos-nicho, de medio punto en los del brazo sur y en el extremo del brazo norte del transepto y trilobuladas las del ábside central y su inmediato por el norte. Las diferencias se extienden también a los canes que las sustentan, típicamente románicos los de las cornisas de medio punto (con rollos, bustos humanos en variadas actitudes, prótomos de animales, *crochets*) y los recurrentes en Zamora, troncopiramidales con cuatro hojitas lisas, en las trilobuladas. Estas diferencias parecen indicar un momento algo posterior para la culminación de los ábsides central y el inmediato por el norte, aunque seguramente ininterrumpido. Similares cornisas de arcos trilobulados las vemos en el presbiterio de la capilla mayor y en la obra gótica, al estilo de las cornisas de Santa María de la Horta y fachada del Obispo de la catedral de Zamora, transepto de la colegiata de Toro, etc. Cornisas de arcos de medio punto aparecen en la cabecera de Santa María de Toro, girola de Moreruela, etc., remedando ejemplos gallegos como los de la catedral de Orense, San Pedro de Vilanova de Dozón, San Esteban de Ribas de Sil, cuya progenie fue estudiada por José Carlos Valle. Los capiteles de las semicolumnas del ábside central son vegetales, de estilizados acantos de nervio central perlado, bordes con puntos de trépano y remate avolutado.

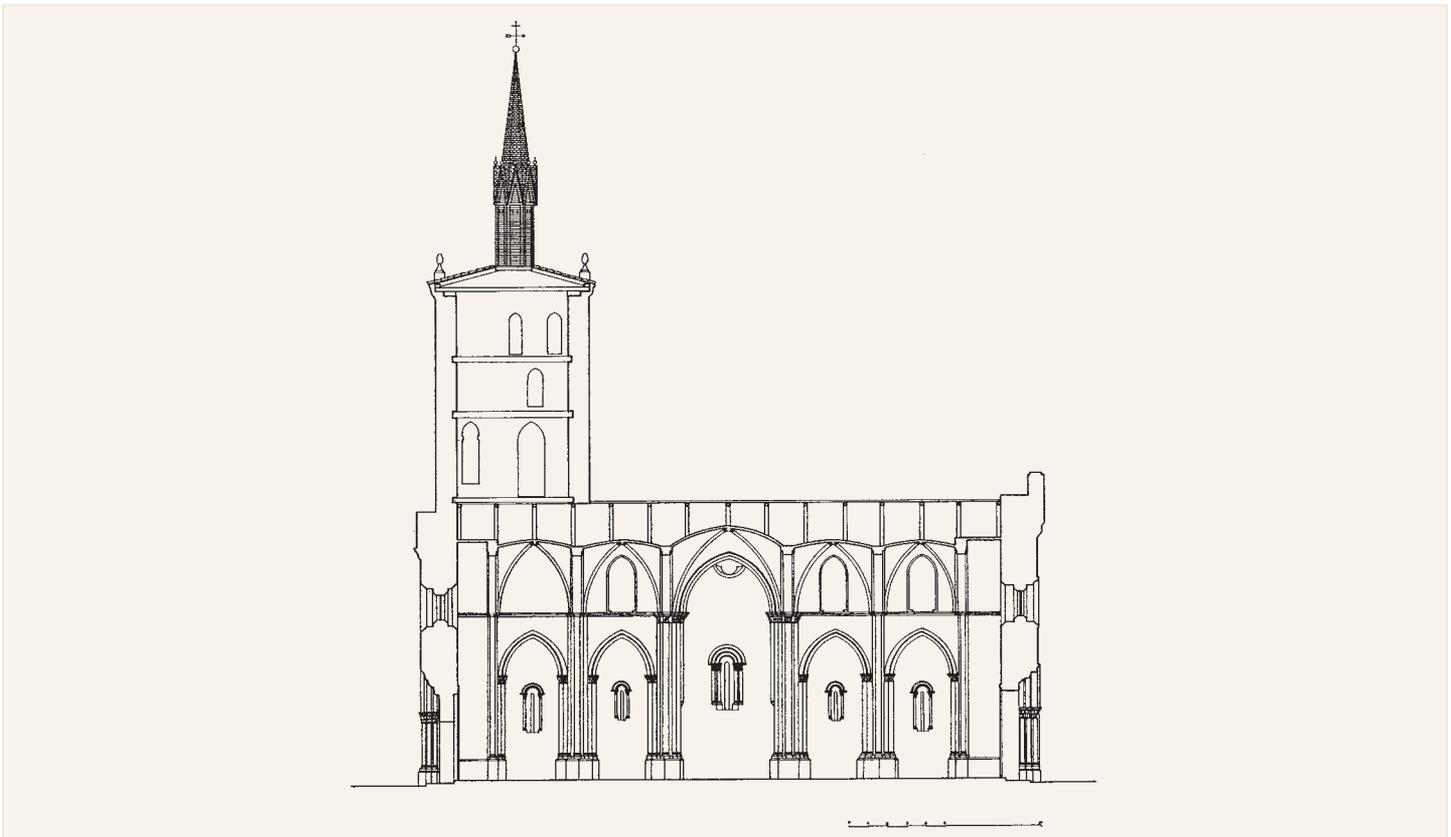
Interiormente, se componen los ábsides de tramos rectos presbiteriales, cubiertos con bóvedas de crucería simple el central y sus laterales (alguno con el bocel central de los nervios ornado con florones, al modo compostelano) y con bóveda de cañón apuntado los abiertos en los brazos del transepto. Los hemiciclos, cubiertos con bóvedas de horno generadas por arcos apuntados, se disponen en batería y, aunque son iguales en planta, muestran algunas diferencias constructivas y decorativas. Se abren estos ábsides al transepto mediante arcos torales doblados y levemente apuntados que reposan en semicolumnas adosadas a los pilares. En las dos capillas del brazo norte del transepto los arcos externos se ornan con un bocel, exornado con arquillos de medio punto en el de la capilla mayor. Los dos absidiolos del brazo sur presentan el arco triunfal liso el interior, y ornado con bocelos quebrados en zigzag entre mediascañas perladas el otro. Esta exuberante y recargada decoración se extiende al pilar que delimita los dos tramos del transepto. La decoración de *chevrons* o bocelos quebrados entre mediascañas proporciona un



Alzado sur

Sección longitudinal por la nave de la epístola





Sección transversal

aire "atlántico" al interior de Santa María del Azogue que la conecta con edificios mucho más septentrionales como los asturianos (San Juan de Amandi, Sograndio, Aramil, Santa Eulalia de Ujo, etc.) o la colegiata leonesa de Santa María de Arbas. En Zamora capital los volveremos a encontrar en una ventana de San Juan de Puerta Nueva.

Los capiteles de la cabecera son vegetales, los del brazo norte del transepto y capilla mayor con coronas de palmetas y volutas en los ángulos, grandes hojas de acanto muy pegadas a la cesta. En el brazo meridional del transepto nos encontramos con bellísimos capiteles de acantos en uno y dos pisos, más recortados aunque de tratamiento menos espinoso que los otros y con puntos de trépano. Las pilas-tras, en esta zona, se encapitan con dos filas de palmetas. En el presbiterio de la capilla mayor, la bóveda de crucería que lo cierra apea en ménsulas gallonadas del estilo de las de Moreruela. Los robustos pilares que se abren hacia el transepto tienen el zócalo rematado en chaflán con dos hileras de semibezantes, sobre el que se disponen las basas, de perfil ático con garras y primorosamente trabajadas, decoradas con dientes de sierra tumbados y hojitas.

El proyecto original de las naves, debido al parón que sufrieron las obras a inicios del siglo XIII, sólo se plasmó —además de en el perímetro— en la pareja de pilares más

orientales, preparando el resto para una estructura de tres naves divididas en cuatro tramos. Estos robustos pilares compuestos del crucero se alzan sobre un zócalo circular y presentan semicolumnas en los frentes y cuatro parejas de columnillas acodilladas que debían recibir los nervios cruceros y los formeros doblados. Fueron rematados ya en época gótica, momento en el que se acomete la cubrición del transepto, como luego veremos.

Sí que alcanzó el primer impulso constructivo a levantar las tres portadas, abiertas en los brazos norte y sur del transepto y en el primer tramo de la colateral meridional. En ambos hastiales de la nave de crucero es fácilmente observable el cambio de aparejo que delimita esta primera campaña, con la buena sillería tardorrománica hasta las chambranas de las portadas, luego sustituida en altura por la caliza porosa del aparejo gótico.

La portada septentrional del transepto, descentrada respecto al cuerpo de la torre y posiblemente remontada, se abre en un antecuerpo flanqueado por dos columnillas esquinadas, inconclusas y sobre zócalo. Se compone de arco de medio punto rodeado por tres arquivoltas que apean en jambas escalonadas con tres parejas de columnas acodilladas, todo sobre zócalo escalonado. El intradós del arco se decora con florones inscritos en casetones y la



Hastial sur del transepto

rosca con las características "pinzas" de arquillos trilobulados y calados con oculillos sobre haces de tres bocelos, similares a las que vimos en la portada norte de San Juan del Mercado. Esta curiosa ornamentación, que encontramos en San Isidoro de León, parece tener aquí su origen en modelos galaicos (portadas norte y sur de la catedral de Orense, San Pedro de la Mezquita, San Esteban de Ribas de Miño) y asturianos (portadas de San Antolín de Bedón y Santa María de Vega Poja), reforzando ese aire "atlántico" de la ornamentación del templo. Las jambas del arco, encapiteladas por dos relieves con torpes leones afrontados de aire gatuno, tallados en reserva y de mala factura, matan su arista con nacela ornada con botones florales, puntas de clavo, tallos y máscaras monstruosas y caulículos superiores. La primera arquivolta, sobre una cenefa de palmetas, se decora con tetrapétalas lobuladas con piñas y botón central, como las de la referida portada de San Juan; la segunda recibe un bocel exornado con arquillos y la

exterior bocelos quebrados con mediacaña perlada, al estilo de los del pilar del brazo sur del transepto, todo rodeado por chambrana decorada con palmetas.

Los capiteles del lado izquierdo presentan entrelazos y palmetas (el exterior repitiendo un modelo recurrente en el románico inicial), todos de escaso relieve y talla a bisel. Idéntica factura manifiestan los del lado derecho, aunque aquí el central se decora con una pareja de arpías opuestas por su cola de reptil entrelazada. Los cimacios, que se continúan como imposta por el antecuerpo, se molduran con el tan zamorano perfil de bocel y nacela.

La portada meridional del transepto se abre en un antecuerpo del hastial, con sendas columnillas en los codillos también sin rematar, y esta vez centrada respecto al muro. Como la norte, posee tres arquivoltas, aunque aquí acogen un tímpano, cuyas mochetas de sustentación fueron sustituidas por un arco adintelado moderno, probablemente correspondiente a las obras de 1751-1752, que debieron significar el remontaje del tímpano, lo cual explica su deterioro. El tímpano aparece presidido por el *Agnus Dei* inscrito en un clípeo y rodeado por cuatro ángeles turiferarios. Lo enmarcan tres arquivoltas, la interior figurada (de izquierda a derecha del espectador) con la figura de Eva ocultando su desnudez, la hoja de parra a sus pies y la serpiente del Pecado a su lado; le sigue una rama incurvada de la que pende un fruto, alusión al objeto de la tentación y, en la zona central del arco, un Tetramorfos en derredor de la figura del Padre, representado como un busto barbado que emerge de un fondo de ondas. Marcos aparece como un león alado que sostiene con una de sus patas una filacteria, la descabezada figura de Mateo aparece como un ángel que muestra el libro abierto, Juan como un águila de alas explayadas sosteniendo con sus garras una filacteria, sobre un fondo de ramas y Lucas como un toro con la filacteria. Completa la arquivolta, por el lado derecho, la figura orante de María sobre un mascarón monstruoso que vomita tallos, visualización del pasaje de Gén 3, 6. De modo sintético, extrayendo imágenes del Génesis y del Apocalipsis, se traza aquí un mensaje que resume la historia del Pecado, simbolizado por Eva, y la Redención, a través del sacrificio de Cristo, que reina triunfante en la visión del tímpano. Los transmisores de dicho mensaje, los evangelistas, forman parte del cortejo celestial del Cordero.

La segunda arquivolta se orna con las tetrapétalas de anchas hojas lobuladas con botón central y piñas similares a las ya vistas en la portada norte y la arquivolta exterior recibe un bocel exornado por finos arquillos de medio punto, al modo de los de la catedral de Orense, sala alta del palacio de Gelmírez de Santiago de Compostela, San Juan de Portomarín, San Pedro de la Mezquita, ventanales



Capiteles de la portada meridional



Tímpano de la portada sur



Portada sur. Pantocrátor

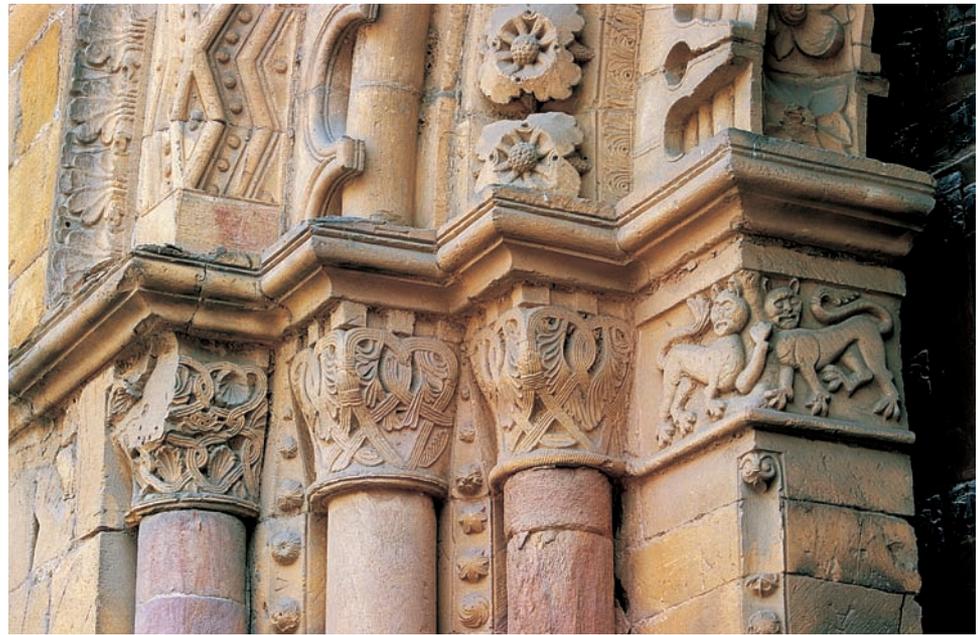
del cimborrio de la colegiata de Toro, etc. En las jambas se acodillan tres parejas de columnas rematadas por capiteles vegetales de muy recortados acantos y palmetas. Los acantos del lado izquierdo de la portada, de profundas escotaduras como los del brazo sur del transepto, manifiestan un clásico aire borgoñón, que los acerca a los de la portada meridional del transepto de Moreruela e incluso a los de la Puerta del Obispo de la seo zamorana.

La portada abierta en el muro meridional del primer tramo de la nave de la epístola, hoy encerrada por la estructura de los siglos XVI-XVII que envuelve esa zona, es mucho más sencilla que las referidas. Consta de arco de medio punto cerrado por un tímpano someramente decorado con un árbol de tronco central y grandes ramas onduladas que acogen hojas de *arum*, sobre mochetas ornadas con dos prótomos de felinos de orejas puntiagudas y jambas con boceles quebrados en zigzag y mediascañas perladas, de aristas matadas con boceles. Rodean al tímpano dos arquivoltas molduradas con gruesos boceles entre mediascañas que apean en jambas de similar molduración. El muro de esta colateral sur arranca de un basamento muy erosionado rematado por chaflán de dientes de sierra tumbados, de mismo tipo que el visible en el muro occidental del brazo sur del transepto.

En este punto, hemos de volver al final de la primera fase constructiva del templo, la tardorrománica, para intentar dilucidar el estado en el que se interrumpieron los trabajos. Todo apunta a que el receso en las obras dejó únicamente concluida la cabecera y levantados los muros

Hastial norte del transepto



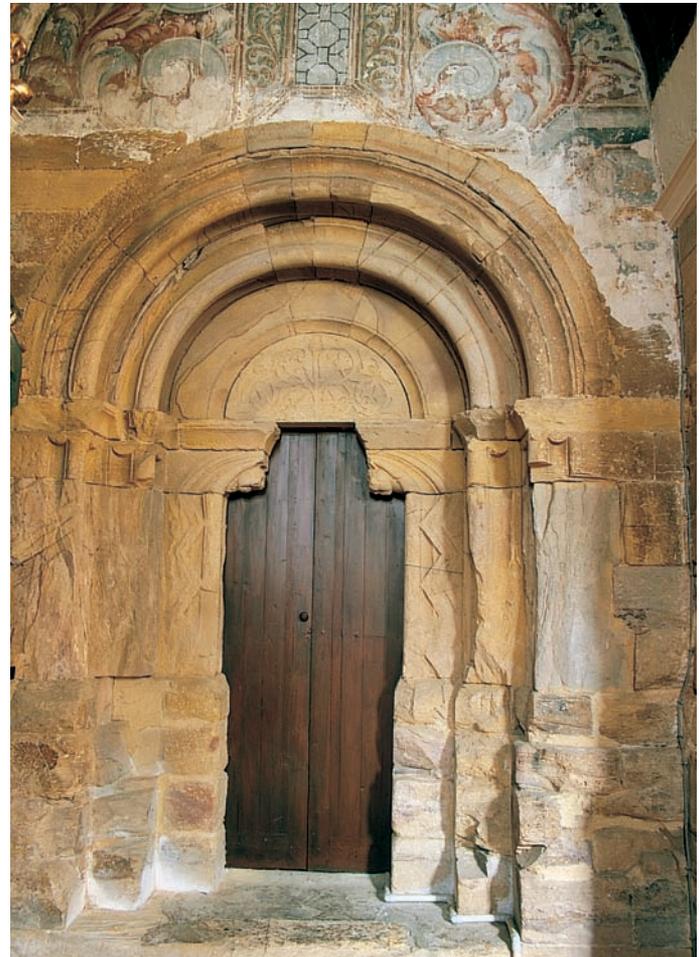


Capiteles de la portada
norte

laterales del transepto y de las colaterales a la altura de las portadas de aquél. Estos muros se yerguen, como acabamos de ver, sobre un alto zócalo de algo más de un metro, rematado exteriormente con dientes de sierra tumbados y, al interior, con chafalán ornado con dos filas de semibezantes en el muro sur y en el interior del hastial occidental hasta la portada oeste, siendo el remate abocelado a partir de ella y en todo el muro norte. De los soportes interiores, sólo los dos robustos pilares más orientales de la nave llegaron a trazarse, quedando además inconclusos. La estructura de la torre se planteó ya en este momento, aunque no fue sino un siglo más tarde cuando se acometió en alzado. En el centro del paramento occidental del brazo norte del transepto se abre una puerta adintelada con dos mochetas a modo de capitelillos piramidales de cuatro hojitas, puerta que daba acceso a la escalera de caracol que da servicio a la torre.

También llegó a realizarse parte del hastial occidental del templo, muy desfigurado hoy por la portada barroca, datada epigráficamente en 1735. Aunque desconocemos si se levantó una gran portada occidental en época románica (Puerta *de los Apóstoles* la denominan los libros de fábrica, a la cual Elena Hidalgo intuye que pertenecería la imagen en piedra de Santa María del Azogue), sí se dispusieron dos torres cilíndricas a ambos lados de su hipotética ubicación. La meridional alberga una escalera de caracol a la que se accede desde el interior mediante una puerta similar a la que acabamos de describir en el transepto, vano hoy día condenado.

Portada meridional de la nave



Interior de las naves



Mayor complicación en su análisis manifiesta la capilla adosada al brazo meridional del transepto, denominada *del Cristo Marino*, que ocupa la longitud del tramo más oriental de la nave de la epístola, desde la que se accede a través de un arco doblado y apuntado sobre semicolumnas adosadas. Exteriormente, su paramento presenta un aparejo similar al de la obra románica, aunque algo más descuidado y menudo. Varios indicios nos hacen pensar que su construcción es algo posterior al proyecto inicial. En primer lugar, su aparejo no continúa el del hastial meridional del transepto, siendo neta la ruptura de hiladas; además, el muro occidental del transepto presenta, hacia el interior de la capilla, el basamento con los dientes de sierra tumados propio del exterior del edificio. Sin embargo, la estructura participa en altura del cambio de aparejos que marcan la diferencia entre la campaña románica y la gótica y ello, junto a la tipología del vano que la da luz, nos hace pensar que su construcción se realizó entre ambas

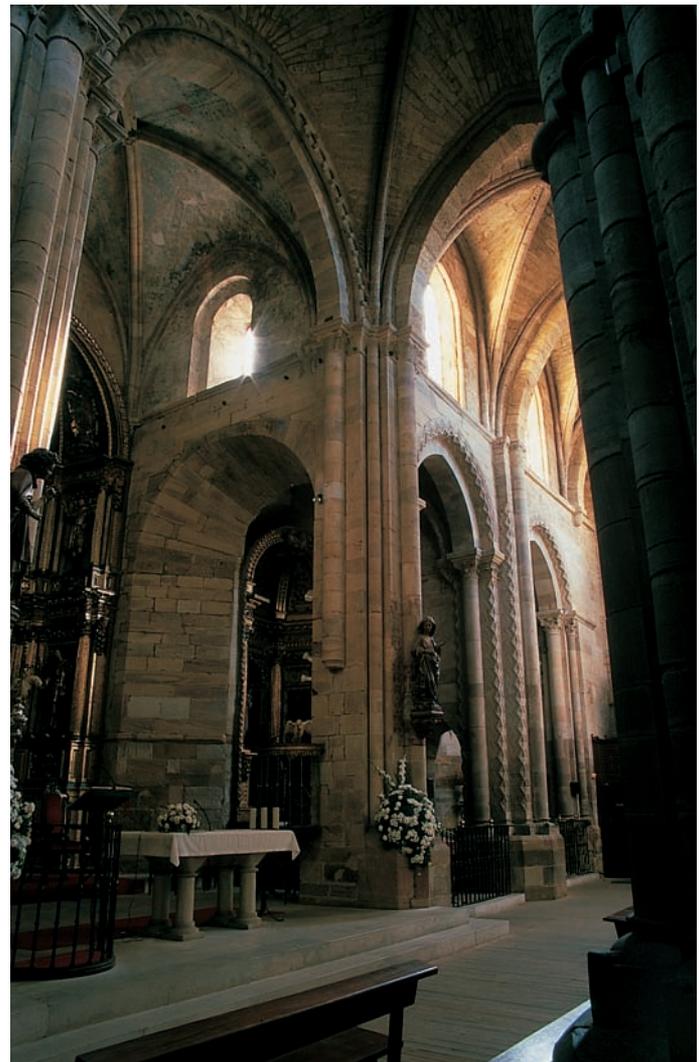
Interior del transepto

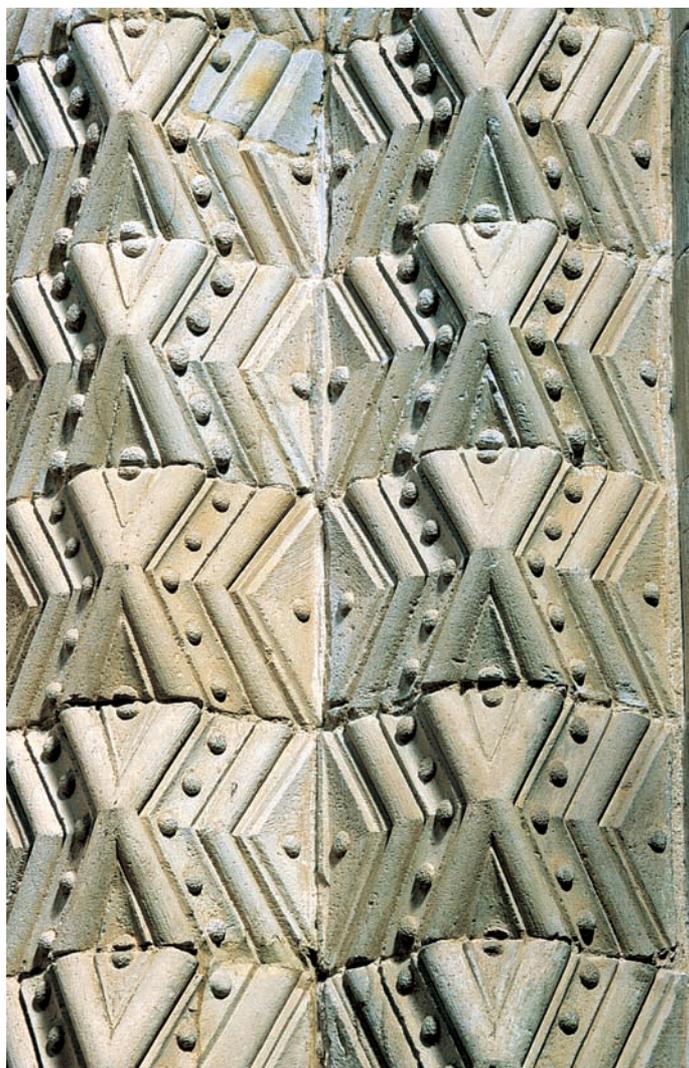


campañas, probablemente en el segundo o tercer decenio del siglo XIII.

Similar cronología adjudicamos al sepulcro abierto en el brazo septentrional del transepto, muy transformado y hoy cerrado por la reja de 1771 que protegía el camarín que, hasta fechas recientes, se abría bajo la ventana central de la capilla mayor. Sus laterales se decoran, a la izquierda, con dos personajes ataviados con ropas talaras y portando libros abiertos y, a la derecha, otros dos personajes, como aquéllos bajo arquerías apuntadas y trilobuladas, uno con un libro cerrado en su diestra y una especie de cirio o cayado en la otra y el otro, mitrado, con báculo y vestido con una casulla en la que aparece bordada una gran cruz, que alza su diestra portando un objeto irreconocible. Su seco estilo se emparenta con el de la imagen de piedra policromada de Santa María del Azogue —una *Theotokos* de rígida expresión, ataviada con corona y manto de cuerda, con un tosco Niño bendicente sobre su rodilla izquierda—

Brazo sur del transepto





Decoración de un pilar

que Elena Hidalgo cree procede de la desaparecida portada occidental.

Tras la interrupción de los trabajos, en fecha indeterminada de los inicios del siglo XIII, éstos se reanudan a finales de dicha centuria, aprovechando el auge que promueve Sancho IV y su fomento a una nueva repoblación, tras el paréntesis oscuro para Benavente –y en general para todas las villas del norte peninsular– de los reinados del Fernando III y Alfonso X, más volcados en la dominación de Andalucía. Fruto de tal revitalización es la continuación de la actividad constructiva en las dos grandes fábricas románicas de la villa.

Santa María del Azogue, que permaneció durante casi setenta años inacabada, verá ahora completar, en el estilo gótico imperante, los pilares del transepto que habían quedado inconclusos, alzándose los muros laterales, con sus grandes ventanales apuntados (con tracería sólo el abierto al oeste del brazo septentrional), y los hastiales y



Capitel de la cabecera

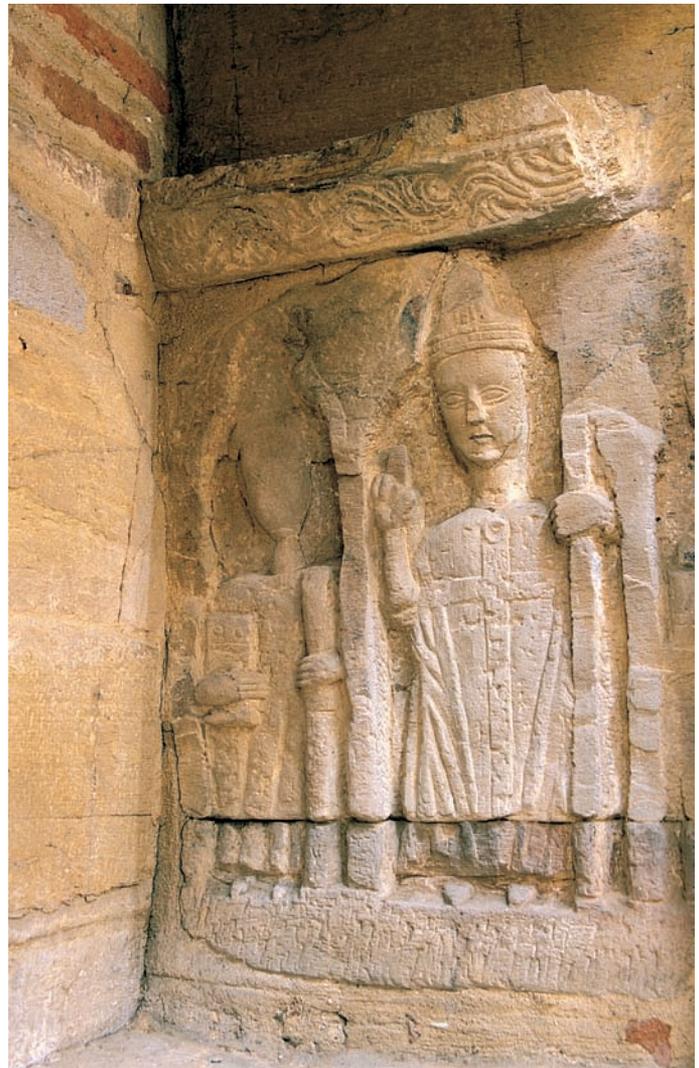
cubriéndose los tres tramos centrales (incluido el crucero) de esta nave transversal con bóvedas de crucería y los dos extremos con cañón apuntado. Las actuaciones de este momento, como bien señala Elena Hidalgo, son claramente continuistas respecto al proyecto original, aportando sólo la evolución formal y estilística propia de las nuevas tendencias artísticas. Los arcos muestran así un neto apuntamiento y los capiteles vegetales, de cestas más cortas que los románicos, la típica decoración de hojas de parrá. Sólo la clave de la bóveda del crucero presenta figuración, con una coronación de María, acogiendo los restantes florones. Avanzan también las obras hacia el oeste, sucediendo a los pilares compuestos tardorrománicos las tres parejas de gruesos pilares, que ahora se simplifican como pilas prismáticas con semicolumnas, también sobre basamento circular; los más occidentales luego reformados en las obras del siglo XVI. También ahora se eleva la gran torre sobre el brazo norte del transepto, sólo iniciada en la



Capitel de la cabecera

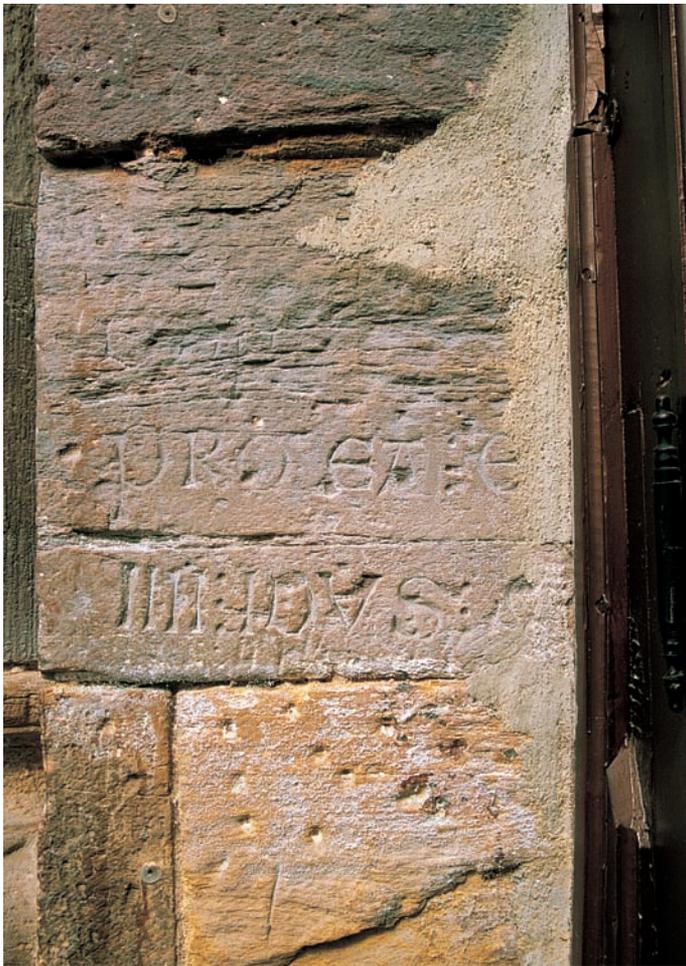
fase anterior. Consta de basamento y tres pisos de arcos apuntados, decrecientes en tamaño en altura. Su remate aparece alterado debido a los sucesivos incendios y reparaciones, sustituyendo el actual remate con linterna a uno cupulado realizado en 1877. En las cornisas de la obra gótica se imita la estructura alveolar de arquillos trilobulados que vimos remataba el ábside y presbiterio de la capilla mayor.

Probablemente es en esta fase gótica cuando se decide alterar la estructura interna de la cabecera, horadando los presbiterios y permitiendo la comunicación, a modo de anómala girola, por el conjunto de los ábsides. En el paso de la capilla mayor al ábside inmediato por el norte se incrustó un bello relieve policromado con el Calvario, que junto al excepcional grupo de la Anunciación hoy colocado en el arco triunfal del ábside central, manifiestan la deuda respecto a la escuela leonesa de principios del siglo XIV.



Sepulcro del brazo norte del transepto

A inicios del siglo XVI y, como muestran los testimonios heráldicos, con el patronazgo de los poderosos condes de Benavente, se acomete la cubrición de las naves, con bóvedas de arista recubiertas de yeserías imitando las nerviaciones propias de las estrelladas, así como cresterías y claves. Para tal fin, se rehace en ladrillo el remate de los muros laterales de la nave mayor, iluminada con sencillos ventanales lisos, de arcos doblados apuntados. La instalación del coro alto que ocupa los dos tramos occidentales de la nave se acompañó de una reforma de las dos parejas de pilares, que fueron forrados hasta darles la actualmente visible sección octogonal en su parte inferior, retallando incluso el podio circular. A este momento corresponde también la construcción de la hermosa sacristía paralela a la nave del evangelio, levantada en mampostería y cubierta con bóveda de cañón con yeserías policromadas, así como la decoración pictórica del transepto y cabecera y la capilla meridional, dedicada hoy a Jesús Nazareno. En



Epitafio de 1226

la capilla central se instaló, entre 1664-1668, el retablo mayor del templo, que forra y oculta el paramento románico. Hacia 1735, como ya señalamos, se acometió la portada occidental.

Texto y fotos: JMRM - Planos: RMML

Bibliografía

ALMOÍNA MATEOS, J., 1935 (2000), pp. 9-12; ANDRÉS ORDAX, S., 1998, p. 50; BANGO TORVISO, I. G., 1994, p. 158; BANGO TORVISO, I. G., 1997, pp. 316-317; CALVO MADROÑO, I., 1914, pp. 164-166; CRUZ Y MARTÍN, Á., 1981, pp. 116-121; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1998, pp. 101-105; GÓMEZ MARTÍNEZ, A., 1958, p. 164; GÓMEZ-MORENO, M., 1927 (1980), I, pp. 260-265; GÓMEZ-MORENO, M., 1928, pp. 179-187; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 1993, doc. 20; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 1997b, p. 127; GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, M., 1997, pp. 39-40; HERAS HERNÁNDEZ, D. de las, 1973, pp. 32-34; HIDALGO MUÑOZ, E., 1995; HIDALGO MUÑOZ, E., 1996, pp. 209-222; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1904; LOJENDIO, L. M.^a de; RODRÍGUEZ, A. y VIÑAYO, A., 1996, pp. 147-148; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 47-48; MOMPLET MÍNGUEZ, A. E., 1995, pp. 64-65; MONTERO APARICIO, D., 1995, pp. 779, 789-790; NAVARRO TALEGÓN, J., 2002b, pp. 193-195; PITA ANDRADE, J. M., 1953, pp. 212-214; PRIETO MORILLO, S., 1992, pp. 137-162; QUADRADO, J. M.^a, 1885, p. 662; QUADRADO, J. M.^a y PARCERISA, F. J., 1861 (1990), pp. 123-124; RÁBANOS GONZÁLEZ, M., 1992, pp. 115-136; RAMOS DE CASTRO, G., 1977, pp. 250-256; RIVERA BLANCO, J. (coord.), 1995, pp. 1030-1031; SÁINZ SÁIZ, J., 1999, pp. 71-73; VALLE PÉREZ, J. C., 1984, pp. 225-252, esp. p. 250, n. 92; VELASCO RODRÍGUEZ, V., 1962, p. 147; VIÑAYO GONZÁLEZ, A., 1982, p. 445; YARZA LUACES, J., 1988, p. 160.